



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HDES.

DEPTO. DE CIENCIAS SOCIALES



Experiencias de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA.

Autora

Francisca Parra Alvarado.

Académica guía

Ps. Soledad Martínez Labrín.

Chillán, diciembre 2015

Dedicatoria

*Dedicada a las feministas que participaron y me acompañaron en este proceso,
entretejiendo nuestras experiencias.*

A mi profesora, Soledad Martínez por su dedicada y respetuosa guía.

A mis amigas y compañeras feministas.

A las autoras y escritoras citadas en este trabajo.

*Y a otras muchas mujeres pensantes, políticas y artistas, que me entregaron inspiración
en momentos difíciles,
especialmente a Julieta y Margarita, por habernos dejado tanto.*

Índice

I. Introducción	5
II. Presentación del problema	6
II. 1 Planteamiento del problema.....	6
II. 2 Justificación.....	7
II. 3 Preguntas de investigación general y específicas.....	8
II. 3.1 Pregunta general.....	8
II. 3.2 Preguntas específicas.....	8
II. 4 Objetivos general y específicos.....	9
II.4.1 Objetivo general.....	9
II. 4.2 Objetivos específicos	9
III Marco referencial.....	9
III. 1 Antecedentes teóricos.....	9
III. 2 Antecedentes Empíricos	30
III. 3 Antecedentes epistemológicos.....	33
III. 4 Reflexividad.....	40
IV Diseño metodológico.....	40
IV. 1 Metodología y diseño.....	40
IV. 2 Método.....	41
IV. 3 Técnica	41
IV. 4 Instrumentos	42
IV. 5 Población	43
IV. 6 Criterios de calidad	44
IV. 7 Criterios éticos	45
V. Presentación de los resultados	47
V.1. Objetivo específico I.....	47
V. 2. Objetivo específico II.....	56

VI. Conclusiones.....	75
VI. 1 Limitaciones y proyecciones	82
VII. Referencias	86
VIII. Anexos	92
VIII. 1 Consentimiento informado	92
VIII. 2 Narrativas co-construidas	94

I. Introducción

En Chile los primeros grupos organizados de mujeres datan del año 1913 con los Centros Femeninos Belén de Zárrega, en el Norte del país, en torno a la explotación del salitre. Estos grupos se conformaban por mujeres cercanas y solidarias con la mano de obra del sector, desatando de esta manera el comienzo de la historia de relación de mujeres políticas con la izquierda, que reconocían su situación de opresión como mujeres, como de mayor magnitud que la de los trabajadores (Kirkwood, 1990). De ahí en adelante, como señala Kirkwood, (1990) a través de una periodización del movimiento político de mujeres en Chile, se continúan desarrollando grupos en sectores altos y medios de la sociedad, mujeres que han accedido a la educación superior laica o mujeres que reclaman esta posibilidad junto con derechos de ciudadanía, como el voto. Sin embargo, sus ideas mantenían una moralidad arraigada y una sexualidad tradicional, hasta la aparición del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer(MEMCH), a través del cual se realizan denuncias, se proponen alternativas para políticas públicas y se realiza activismo, con el objetivo principal de lograr el voto en tono de exigencia. Una vez logrado este objetivo, el movimiento decae, pasando a ser las mujeres más objeto, que sujeta de estudio, siendo unificadas por corrientes de izquierda y derecha que reducen el problema de la participación de la mujer a los efectos que esta podría llegar a ocasionar para uno y otro bando. Particularmente en la izquierda, el esfuerzo por acercar a las mujeres produce una invisibilización de la explicación cultural, e ideológica de la opresión de las mujeres, realizada por las feministas a nivel global, elevando en su lugar ideologías de clase que pretendían unificar la explicación de todas las opresiones, secundarizando las demás (Kirkwood, 1990).

A continuación, se presenta la investigación para optar al título de psicóloga, la cual a través de múltiples pasos desarrolló y trató de resolver la interrogante acerca de *cómo es la experiencia de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán*, cuestionamiento que surge de una vivencia personal de quien investiga, la cual a través de los resultados y conclusiones espera ser compartida y visibilizada. A partir de esta pregunta se abordó una serie de conceptos como lo son la experiencia, el feminismo, la política y el concepto de militancia, principalmente

relacionados con la práctica dentro de la izquierda como corriente de posicionamiento político.

En esta investigación se abordó a través del desarrollo de objetivos específicos que direccionaron el quehacer general de este proyecto y que dieron orientación en conjunto con el enfoque de abordaje escogido, el cual corresponde a epistemología crítica feminista, teoría que se encuentra en directa relación con la práctica política de las mujeres con las que se trabajó y que, además, buscó ser coherente con las otras partes de la investigación, con las nombradas anteriormente y con las características metodológicas, sin dejar de conocer tal como señala Kirkwood (1990) que “los estudios de la mujer se hacen y son válidos si son hechos desde el interior mismo de la realidad mujer y son comprometidos, pues, en tanto se conoce, se debe luchar contra la opresión de que se es objeto culturalmente” (p.76).

La capacidad de co-construir una experiencia es un gran desafío que requirió de una relación simétrica con las informantes, situación en la que se tuvo como soporte el método dialógico, con sus características particulares, que se explicarán debidamente más adelante. En conjunto con los criterios de calidad y éticos seleccionados, y sus respectivos dispositivos que aseguraron su correcta implementación, resguardando de esta manera la coherencia de esta investigación de principio a fin, además del respeto y cuidado hacia las personas participantes.

II. Presentación del problema

II. 1 Planteamiento del problema

Kirkwood (1990) escribe en su libro ‘Ser Política en Chile’ acerca de cómo, tanto la historia y la política, han sido espacios hegemonizados por hombres, y que en la medida de querer incluirnos como mujeres en la construcción de estos espacios, lo hemos hecho de las maneras masculinas establecidas, ya sea en el lenguaje o en la manera de organizar, y además agrega que nuestros roles se han mantenido secundarios. Por otro lado, la autora señala necesidad de que, como mujeres en colectividad, contemos nuestra historia, ya que ésta tradicionalmente ha sido contada desde una visión masculina, y por lo tanto, sesgada.

Si bien las feministas apuntan al patriarcado como sistema de relaciones sociales con carga valórica y simbólica que justifica la dominación y opresión hacia las mujeres, Kirkwood (1990) señala que en el espectro de teorías que tratan el tema de la dominación es el análisis clasista el que se aborda con mayor urgencia, pero que es este mismo abordaje teórico-político el que ha ignorado las demandas y el análisis específico del feminismo.

Es por esto la necesidad de dejar un registro de la experiencia de participación de las mujeres en la historia y en la política, considerando el contexto temporal y teórico, tal como lo esbozaba Kirkwood (1990) en un álgido período político de Chile. Según esta autora, la apuesta del feminismo por sustituir el orden tradicional sería una 'cuestión concreta absoluta', un cambio real, frente a lo abstracto de la destrucción de las clases sociales. Además esta autora plantea la dificultad que tienen las mujeres como colectividad de identificarse con el conflicto de clase marxista, por el hecho de no estar clara su situación dentro de las relaciones productivas, ya que está relegada principalmente al trabajo doméstico y de reproducción de la fuerza de trabajo. Y siendo así reducida a una función biológica, existe dificultad para teorizar en torno a las condiciones de opresión.

Siguiendo con esta idea, Vidaurrázaga (2005) reconstruyendo la memoria de mujeres Miristas (militantes en el Movimiento de Izquierda Revolucionario), plasma en su investigación el relato de ellas donde en una de sus partes comentan acerca de la ruptura que significó definirse como feministas dentro de la organización porque se alejaban de los objetivos y se centraban en una lucha que para el resto de los militantes era secundaria.

II. 2 Justificación

Es importante que como feministas apuntemos a la recuperación de la historia aunque sea una historia reciente, y aunque esta investigación no busca realizar una comparativa entre la teoría marxista y la feminista, sí se reconoce como dice Kirkwood (1990) que ambas teorías políticas realizan análisis de dominación, una a través de análisis del patriarcado y otra a través del análisis de clase.

Una experiencia de militancia feminista en organizaciones de izquierda buscó visualizar este encuentro teórico de diferentes análisis críticos de la realidad social, concluyendo en

un aporte social al abordar el patriarcado, lo público y lo privado a través de la alternativa de construcción teórica (Kirkwood, 1987), realizando una narración contextualizada temporo-espacialmente y aportando a la pluralización (Flick, 2004). Además, se buscó un aporte social dando lugar a las mujeres que participaron en la investigación y también al feminismo como movimiento social y político, a través de un aporte histórico alejado de la función de las mujeres centrada netamente en la reproducción (Harding, 1996).

También destaca la relevancia metodológica a través de la elección del método dialógico el cual se sustenta en un giro hacia las sociedades de la información, de cuyas características destaca la importancia creciente del diálogo como penetrador en las relaciones sociales tal y como lo señalan Elboj y Gómez (2001). Sin embargo, estos autores advierten sobre las limitaciones de este giro, que se topa con tradiciones y formas sistémicas. Es por ello que esta investigación a través de su método buscó superar la relación sujeto/objeto y aspirar al aporte de las transformaciones sociales (Elboj y Gómez, 2001), intención alejada de métodos positivistas tradicionales con énfasis en la objetividad.

Por último, se buscó aportar a la disciplina en relación a su rama de estudios políticos, ya que como menciona Morán (2011) existe escasez bibliográfica respecto a estudios específicos sobre las transformaciones del papel de las mujeres en la vida pública, y por ende insuficiente reflexión sobre la cultura y la socialización política de las mujeres.

II. 3 Preguntas de investigación general y específicas

II. 3.1 Pregunta general

¿Cómo es la experiencia de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán?

II. 3.2 Preguntas específicas

¿Qué relatos colectivos construyen mujeres feministas en relación a su militancia en organizaciones políticas de izquierda?

¿Cómo es la construcción de subjetividad de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda?

II. 4 Objetivos general y específicos

II.4.1 Objetivo general

Co-construir la experiencia de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán.

II. 4.2 Objetivos específicos

Co-construir relatos colectivos con mujeres feministas en relación a su militancia en organizaciones políticas de izquierda.

Visibilizar la construcción de la subjetividad de mujeres feministas militantes de organizaciones políticas de izquierda.

III Marco referencial

III. 1 Antecedentes teóricos

Se trabajó con el concepto de experiencia, el cual desde una perspectiva feminista es de gran importancia ya que, como afirma De Lauretis (1992) este término permite abordar la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo y la actividad política feminista. Para esta autora la experiencia es un proceso continuo de construcción de subjetividad, es el efecto de la interacción de los sujetos con el mundo, mundo al que se le da importancia y significado a través de actividades, discursos e instituciones. Así mismo, siguiendo la línea feminista Braidotti (2000), señala que el sujeto 'mujer' es un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias.

Los trabajos alrededor de 'la experiencia' surgen en la década de 1980, situación que coincide con la institucionalización del feminismo, ya que es en esta época que se consolidan los estudios de las mujeres en las universidades (Bach, 2010).

Bach (2010) trabaja ampliamente el concepto de experiencia y su significación para los movimientos de mujeres a través de un análisis de la teoría y filosofía feminista y cómo este concepto se enlaza con otros. En este sentido surgen, como necesarios los relatos biográficos de quienes están detrás de las teorías feministas, Bach en su obra cita a Martin Alcoff (1999) quien señala que "ningún trabajo teórico es ajeno a la experiencia de

quien lo ha escrito” (p.13) y continúa argumentando con la ayuda de Hanna Arendt, quien advierte la importancia de conocer a alguien través del conocimiento de su biografía más que de su trabajo.

Es a partir de eso que Bach (2010) refiere que:

“La noción de experiencia, en particular de la experiencia de las mujeres, es central para el feminismo: de ella se parte y a ella se procura reivindicar a través de un esfuerzo pensante, teniendo en cuenta que las voces de las mujeres no sólo no han sido escuchadas, sino que se las ha desconocido, se las ha encubierto o se les ha considerado subalternas en el contexto del sistema androcéntrico occidental vigente” (p.20).

La visibilización de la experiencia de las mujeres genera una nueva significación alejada de la visión patriarcal, aportando de esta manera a la teoría feminista la cual surge por la necesidad “de la cuenta de los cambios efectuados desde la acción social política para mejorar la situación de las mujeres” (Bach, 2010, p.24). Bach,(2010) señala que los usos del concepto de experiencia son múltiples, desde las comprensiones que se hacen desde el sentido común, hasta en la teoría del método científico. Además, la experiencia ha sido postulada como opuesta el conocimiento racional “sobre todo cuando se le considera la aprehensión sensible de la realidad externa o también conocimiento inmediato” (p.20), el cual produce un saber interno, particular, subjetivo y por tanto intransferible. Esto último también lleva a que no ha sido valorada positivamente dentro del conocimiento científico por lo imposible de su universalización.

Bach (2010) señala que tras la segunda ola del feminismo, se resaltan tres aspectos principales de la experiencia que se consideran unidos entre sí; el psicológico, el político y el cognoscitivo. En el primero, se considera que las experiencias conforman subjetividades sexuadas en continua transformación. El segundo considera que estas experiencias de mujeres promueven cambios en el patriarcado; y el último aspecto, considera el conocimiento que surge de las experiencias de las mujeres en la vida cotidiana. Por otra parte, la autora rescata la concepción de Raymond Williams sobre los dos sentidos en que se usa el término experiencia, ya que el autor refiere que existe un sentido ligado al pasado, el que tiene que ver con las lecciones, esta experiencia pasada

produce un conocimiento sobre acontecimientos del pasado a través de la observación consciente y la reflexión, y otro ligado al presente, que tiene que ver con la conciencia en actividad. El autor agrega que la experiencia presente implica una conciencia activa, en este sentido sentimientos y pensamientos se conjugan para dar sentido de autenticidad e inmediatez (Bach, 2010). Bach, (2010) concluye que es esta experiencia presente la que se trabaja en la toma de conciencia feminista, esta experiencia es la que favorece una autoconciencia activa, que aun así considera las experiencias pasadas.

Sin embargo la experiencia sí se plantea como un concepto problemático en las ciencias sociales. Es así que Bach (2010) señala que algunas autoras como Haraway y Harding han considerado que “las apelaciones a la experiencia corren el riesgo de naturalizar las categorías ideológicamente condicionadas que estructuran las experiencias del yo y del mundo” (p.21). Y afirma también que epistemológicamente la experiencia no precede a las representaciones culturalmente determinadas del concepto como una verdad, sino que está mediada por esas representaciones.

Más adelante en la obra de Bach (2010) encontramos el análisis de las ideas de Teresa de Lauretis y cómo a lo largo de su obra fue pensando en concepto de experiencia, y cómo se resaltan los aspectos semióticos e históricos de la subjetividad construida a través de la experiencia, De Lauretis está invitando a considerarla ya no desde su ámbito individual, sino como efecto de la interacción de la subjetividad con el mundo. La experiencia entonces, para Bach (2010), correspondería a un “complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del mundo exterior y del mundo interior, engranaje continuo del yo sujeto de la realidad” (p.34). A raíz de esto se comprende que en la reflexión feminista se tienda a querer compartir y cotejar la experiencia propia con la de otras mujeres, entendiendo que la sexualidad abarca conjuntamente una dimensión social y personal de ser mujeres. Es por esto que se puede llegar a decir que el género sería para las feministas la ideología hegemónica de la cual tienen conciencia (Bach, 2010).

En relación a la conformación del sujeto del feminismo a través de la experiencia sexuada, la toma de conciencia de la ideología de género y tomando además las contradicciones que se mencionaban anteriormente, Bach (2010) señala que:

“Para De Lauretis el sujeto del feminismo se genera en la tensión de la contradicción y heteronomía que se da entre el espacio de los discursos dominantes y ese “otro lugar” ese otro espacio, lo que en el cine se denomina “fuera de campo”. Si tomamos en cuenta que, como fue señalado, los sujetos están en permanente proceso de construcción advertiremos que las definiciones cambian con el tiempo y los enfoques alternativos” (p.38).

Scott (1992), se posiciona de manera crítica frente al concepto de experiencia y señala las problemáticas que surgen al trabajar y reflexionar a partir de él, ya que este ha sido posicionado como uno de los fundamentos evidentes de las ciencias sociales y de los estudios de la historia, ubicándolo fuera de una construcción subjetiva, descontextualizándolo y asumiendo su significado al punto que muchas veces no necesita explicación. De esta manera, se ha trabajado la experiencia como evidencia de la construcción de los sujetos, de las diferencias entre los individuos, pero no se la ha trabajado en relación a cómo esto ha sucedido, reproduciendo sistemas ideológicos dados. Es así como señala que “el proyecto de hacer la experiencia visible no incluye el análisis del funcionamiento de este sistema y de su historicidad, y en vez de esto reproduce sus términos” (p.38). Como reformulación de esta tendencia, la autora plantea dirigir la atención a los procesos históricos y discursivos que posicionan y producen las experiencias de los sujetos, darle historicidad tanto a la experiencia como a las identidades que esta produce, reconocer que es interpretación, que requiere de interpretación y que lo que entendemos por experiencia está siempre en disputa, por lo tanto es siempre político. En Amigot (2007) se refuerza esta idea, cuando señala que la experiencia se vincula con las prácticas históricas, discursivas y no discursivas que le dotan de inteligibilidad produciéndola y regulándola mediante el ejercicio del saber/poder. Además, Scott (1992), enfatiza que es a través de este camino que la experiencia pasa a ser lo que buscamos explicar y sobre lo cual se produce conocimiento y refiere que “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (p.8). Siguiendo con la crítica al concepto, más adelante la autora señala que entender la experiencia de una manera directa conlleva a aceptar la existencia de los individuos previamente, los convierte en punto de partida del

conocimiento e impide llegar a la tan necesaria pregunta sobre cómo son producidos. En relación a esto, escribe que:

“Los sujetos son constituidos discursivamente, la experiencia es un evento lingüístico (no ocurre fuera de significados establecidos), pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos” (p.25).

En Estados Unidos, a través de un grupo de mujeres que se consideraban radicales, porque buscaban llegar a las raíces de sus problemas en la sociedad, nacen los grupos de autoconciencia, propuestos por Kathie Sarachild. Para ellas el concepto de experiencia cobró importancia para el feminismo ya que contrastaban la suya con la bibliografía. Bach (2010) señala que la experiencia es un proceso que busca la conciencia para pasar a la acción política, aclarando que este concepto va desde los cambios cotidianos, hasta la organización feminista.

Cuando hablamos de feminismo podemos encontrar múltiples definiciones de qué es o debería ser como práctica social y política (De las Heras, 2009). Algunas de estas definiciones pueden llegar a contradecirse, ya que como señala de De las Heras, (2009), el feminismo es heterogéneo y está integrado por una pluralidad de planteamientos. Es así como por un lado esta autora visualiza que su objetivo principal es poder superar la situación de opresión para lograr la igualdad. Por otro, Pisano (2011), lo concibe como una propuesta filosófica, ética y política y niega el objetivo reivindicativo de derechos. Por su parte, Harding (1996) lo concibe como un movimiento político por el cambio social.

En contraposición al concepto de igualdad como la idea de representar a las mujeres con una sola voz, Barret (1987) señala que el feminismo moderno comienza a resaltar el concepto de diferencia reconociendo la variedad de experiencias y su sentido político, a través de una deconstrucción de las diferencias dentro de las categorías de sujeto ‘mujer’ y ‘hombre’ y no de las diferencias entre ellas.

Para trabajar la identidad feminista, se señalará cómo las diversas autoras citadas de ahora en adelante la caracterizan a través de diferentes análisis de fuentes, otorgando así importancia a la producción y transmisión de conocimiento colectivo (Biglia y Zavos, 2009).

Siguiendo a Masson (2007), se da cuenta de la existencia de diversos testimonios o relatos relacionados con las formas de hacer política feminista, relatos que recalcan la diferencia entre “ser feminista, sentirse feminista, decirse feminista y estar feminista” (p.116). Estas distinciones dan pie a tres dimensiones, según la autora, una interior que tiene relación con la propia consideración de ser feminista, una segunda de exteriorización al decidir decirse feminista, y una última externa al ser reconocida como feminista por otros y otras. La combinación de estas dimensiones crea diversas y complejas definiciones de feministas.

Un punto importante para la identidad feminista se relaciona con el uso del lenguaje. Masson (2007) señala que las feministas al haberlo analizado y haberle dado un sentido político al lenguaje, identificaron la invisibilización, la ausencia de representatividad y la manera en la que se oculta la existencia de las mujeres, ya que en un colectivo mixto se incluyen en una generalidad masculina a la hora de referirse a todas y a todos. Además, la autora señala la existencia de múltiples términos y conceptos claves de mucho significado desarrollados por las feministas, los cuales, en la investigación que realizó a través de narrativas, encuentra los orígenes en publicaciones académicas, encuentros, charlas, conferencias, etc. Estos términos permiten explicar, juzgar ciertas situaciones y actuar. Es a partir de lo anterior que destaca la existencia de un concepto sumamente importante y central abordado por las mujeres feministas: el de patriarcado. Este término sería definido como “el sistema que oprime a las mujeres” (Massón, 2007, p.70). La autora señala que este concepto establecía fronteras y limitaciones, por ejemplo, a la hora de aceptar como feministas a mujeres participantes de estructuras patriarcales jerárquicas como los partidos políticos. Por su parte, Kirkwood (1987), señala que el patriarcado tiene como características comunes ‘autoridad’, ‘masculinidad’, ‘sumisión’, y ‘familia’, presentes en las raíces de la civilización humana, bajo las cuales se justifica la opresión por inferioridad biológica de las mujeres. Esta autora concluye que uno de los objetivos esenciales del feminismo es la superación del patriarcado a través de la rebeldía. Para esta autora, “plantearse la rebeldía es plantearse la política” (p.72), y lo analiza en el caso de la

izquierda, con la justificación de que en el otro polo, de la política derechista, se instaura un orden sagrado donde no hay cabida para la acción rebelde, sin embargo incluso en la izquierda se han dado dificultades por el hecho de encontrarse las mujeres en una posición de 'no trabajadora', no siendo consideradas fuerza productiva sino reproductiva, por su imposibilidad de tomar el poder bajo la dualidad capitalista-proletariado.

Por otro lado, Masson (2007), también a través del análisis de múltiples relatos y extractos de publicaciones en revistas, va dando luces de qué significaría el concepto de política dentro del feminismo. Primero que todo, para la autora resulta evidente que el término se complejiza al reconocer a los cuerpos como territorio político, cuerpos a los que es necesario analizar y reflexionarlos en su contexto cotidiano y reconocer las posibilidades de resistencia que posee, considerando que a través de los relatos que hablan sobre el cuerpo, es que se instala la dominación. Como estrategia para lograr lo anterior, las mujeres feministas se visualizan en la participación y acción, tanto dentro de lo privado o doméstico, como de lo público, tratando así, de llevar temáticas históricamente particulares de un lugar al otro. Es a raíz de esto que surge la frase, pronunciada dentro de los movimientos feministas durante lo que se denominó la segunda ola del feminismo 'lo personal es político' (Masson, 2007). Masson (2007), señala que el objetivo de este eslogan es demostrar que para las mujeres no existen distinción entre lo personal y lo público a la hora de sufrir la dominación de los hombres. Por su parte, Astelarra (2003) refiere que una de las múltiples dimensiones que buscaba abarcar esta propuesta era el hecho de no poder o no querer separar la subjetividad de la actividad política. Por otro lado, dentro del feminismo sus participantes han optado por criticar las jerarquías como característica representativa de instituciones como la Iglesia, la Familia, el Estado y la Escuela, ya que poseen características patriarcales y capitalistas, y se opta por un ejercicio de la horizontalidad creando interacciones que borren las desigualdades, esto en oposición a la jerarquía, que sería la manera en la que el sistema patriarcal se organiza (Masson, 2007). Astelarra (2003) dentro del marco de un análisis histórico del movimiento feminista, refiere que a partir del siglo XIX en adelante se van reconociendo las ideas que apuntan a visibilizar y evitar formas de organización con estilo masculino.

Masson (2007) señala dos características importantes de las feministas, y agrega que reconocer esto ayuda a comprender la realidad del feminismo. Estas características son;

primero, que la mayoría ha tenido acceso a la educación superior y segundo, que ha tenido experiencias de militancia en partidos generalmente de izquierda. Esto lo podemos visualizar en el relato biográfico de Judith Astelarra (2003), quien describe el panorama político en Chile durante los años '70 en cuanto a la relación existente entre el feminismo y la política partidista de izquierda y hace referencia a que “se trataba de una polémica teórica e ideológica, pero que producía un gran desgaste personal porque las primeras mujeres de izquierda que resolvieron definirse como feministas fueron condenadas de forma bastante hiriente” (p.25). Y comenta que incluso otras mujeres dentro de la organización eran enviadas por los compañeros a comunicar la condena, sin embargo, señala que no por eso el movimiento acabó, sino que se produjo un giro hacia la autonomía. En cuanto al contenido de esta polémica, la autora describe cómo la izquierda adjudicaba las razones de la situación de inferioridad social de las mujeres principalmente al capitalismo, reconociendo a este sistema económico como el productor y responsable de esto. El análisis de De Beauvoir (1969) respecto a lo que tenía que decir el psicoanálisis y el marxismo sobre la problemática de opresión de la mujer refiere que “es imposible considerar a la mujer exclusivamente como una fuerza productiva: para el hombre es una compañera sexual, una reproductora, un objeto erótico, una Otra a través de la cual se busca a sí mismo” (p.26) y con esto deja en evidencia el hecho de que al solucionarse el problema del proletariado, la diferencia sexual continuaría siendo relevante, ya que ésta perspectiva se limita a lo económico y material. “Reivindicar para ella todos los derechos, todas las oportunidades del ser humano en general, no significa que haya que cerrar los ojos ante lo singular de su situación” (p.26), y agrega que para conocer esta situación es necesario criticar la noción de materialismo histórico que reduce a las personas, hombres y mujeres a cuerpos económicos.

Ante la situación descrita por Astelarra (2003), las feministas respondieron cuestionando esta afirmación, ya que, aunque se reconocía la existencia de una responsabilidad económica, se trató de explicar, por parte del movimiento feminista, que la situación tiene “un ámbito propio y específico a todas las sociedades” (p.26), es decir, se evidenciaba con esto la existencia de sociedades patriarcales. Por último, para terminar con el desarrollo de este punto, en Masson (2007) se encuentra una característica a resaltar de la identidad feminista, y destaca que “la oposición, la rebeldía, la bronca, la desobediencia son para las militantes parte de la identidad feminista” (p.106). Como estrategia política, al respecto,

Astelarra (2003) pone énfasis en la tarea que se propone el feminismo de rescatar a pensadoras mujeres que han existido a través de la historia, rol que hasta el momento había sido silenciado, esto con la idea de heredar y analizar este pensamiento para así avanzar en la práctica y la reflexión.

De Beauvoir (1969) frente al contexto histórico del feminismo de la época en la que escribe, el cual se apegaba la filosofía del normalismo, señala que éste se negaba reconocer la necesidad de identificarse como mujeres ya que se aseguraba que la igualdad entre mujeres a hombres estaba ya lograda. Además se afirmaba que ya no quedaba nada que reivindicar por parte de las feministas. La autora refuta este argumento mencionando que “todo ser humano concreto está singularmente situado” (p.3). De este modo reconoce la importancia de incluir a la reflexión el concepto de alteridad para que la problematización feminista no se estanque, y que asegura que “ninguna colectividad se define jamás como Una sin colocar inmediatamente enfrente a Otra” (p.5).

Al hacer De Beauvoir (1969) un análisis histórico de las mujeres frente a otras minorías y analizar la invisibilización e inexistencia de una historia escrita propia de las mujeres, llega a la conclusión de que aunque se puedan equiparar estas condiciones, por ejemplo, a las condiciones y oportunidades de la comunidad negra, judía y del proletariado, no existe un hecho histórico que explique las condiciones de las mujeres, es por esto que es incomparable el vínculo de opresión. Es así que visualiza la dificultad por parte de las mujeres a oponerse al dominio de los hombres por el hecho de sentirse ligadas a ellos y afirma que “la división de los sexos es, en efecto, un hecho biológico, no un momento de la historia humana” (p.6) y que, no obstante, “la necesidad biológica -deseo sexual y deseo de posteridad- que sitúa al macho bajo la dependencia de la hembra, no ha liberado socialmente a la mujer” (p.6). Pero esta interdependencia favorece al opresor frente al oprimido, y más adelante en otra parte del texto, como ejemplo de lo anterior, señala cómo en el imperio romano, cuando las mujeres gozaban de privilegios y no se le limitaba en derechos, vuelve a cobrar importancia la diferencia sexual y biológica para justificar una supuesta inferioridad, ya que además, la independencia económica no significaba necesariamente el poder ejercer poder político (De Beauvoir, 1969).

En cuanto a los poderes concretos de los hombres, estos se sitúan en privilegio y ventaja frente a los de la mujer, económica y políticamente (De Beauvoir, 1969), esto en parte por ser ellos protagonistas de su propia historia, la historia oficial. Sin embargo, a pesar del rechazo de esta situación por parte de las mujeres, reconoce en este punto la complacencia de alteridad de las éstas frente a los hombres, por las posibles y desconocidas consecuencias de una libertad sin asistencia, en un lugar que les ha sido previamente determinado. Por otro lado, considera las prácticas sutiles y cuestionables, justificadas en ideales demócratas, de ciertos hombres, quienes tienden a reconocer a las mujeres como semejantes, pero que no son capaces de ver o cuestionar sus privilegios y señala que al mantener frente a las mujeres una visión benevolente:

“Tematiza el principio de la igualdad abstracta; pero la desigualdad concreta que observa no la plantea. Sin embargo, cuando entra en conflicto con ella, la situación se invierte: tematizará la desigualdad concreta y ello le autorizará incluso para negar la igualdad abstracta” (p.10).

Esto lo ejemplifica en el caso de un hombre que se supone valora la actividad doméstica de ‘su mujer’, a pesar de no poseer oficio, pero que luego le enrostra su rol de hombre proveedor, y complementa con que “el hombre que sienta la mayor simpatía por la mujer, jamás conoce bien su situación concreta. Por eso no a lugar a creer a los varones cuando se esfuerzan por defender privilegios cuya extensión no logran calibrar en su totalidad” (p.10). Refuerza esta idea el necesario intento de reconocer que no hay cabida en discusiones en torno a la superioridad, inferioridad ni igualdad propia de disputas, y que hay que dejar de lado estas nociones fundamentadas generalmente en el cristianismo (De Beauvoir, 1969).

Se analiza la pertenencia y posesión del mundo por los hombres a través de una revisión histórica de sus causas y en relación a la importancia de los roles que hombres y mujeres han ostentado. Destaca por sobre otras particularidades el hecho de cómo la maternidad, propia de las mujeres, a pesar de ser la opción natural de mantener y perpetuar la especie, no ha sido suficiente a la hora de darle valor a su existencia. Es así que evidencia

que “no es dando la vida, sino arriesgando la propia, como el hombre se eleva sobre el animal; por ello, en la Humanidad se acuerda la superioridad, no al sexo que engendra, sino al que mata” y que “al trascender la Vida por la Existencia es como el hombre asegura la repetición de la Vida: en virtud de esa superación, crea valores que niegan todo valor a la pura repetición” (De Beauvoir, 1969, p.28).

De Beauvoir (1969), reconoce el papel mítico que desempeñan las mujeres en la historia de ciertas tribus, rol ligado estrechamente a la naturaleza y a la tierra, es decir, a la fecundidad, sin embargo esta seguía siendo reconocida en la alteridad y no en la reciprocidad, o sea no ha sido reconocida como sujeta autónoma desligada de lo masculino (De Beauvoir, 1969). Y en relación al posible privilegio de transmisión de linaje que se podría suponer de lo anterior o del hecho de que una sola ostente un poder políticamente significativo, señala que ‘la mujer’ “no es más que una mediadora del derecho, no quien lo ejerce” (p.32).

La historia del feminismo esta está destacada más que por un desarrollo lineal, por divergencias y desencuentros en intereses y experiencias, así como también por diversas explicaciones del origen de la opresión de las mujeres por el hombre, lo cual permite la existencia de diversos proyectos políticos (Stolke, 2004). En cuanto a lo teórico político surgen preguntas acerca del “‘por qué de las mujeres’ debido a la persistente dificultad de comprender las diversas experiencias de las mujeres en relación a los hombres, sin caer ni en relativismos que desarman, ni en viejos, nuevos esencialismos que paralizan” (Stolke, 2004, p. 81). La filosofía feminista correspondería a un conjunto de metodologías cuyo interés responde a la necesidad de analizar el sentido y el valor humano, con el objetivo de transparentar la construcción diferenciada, a partir de contextos culturalmente diversos, de las estructuras de género (Bach, 2010). Sin embargo, al avanzar en este camino, es posible encontrarse con que la conciencia feminista experimenta fuertes contradicciones difíciles de tolerar, por esta razón, Bach (2010), señala que la feminista se encuentra con una situación ética ambigua que la hace estar en un constante estado de alerta, vigilancia, suspicacia, precaución y cautela tanto de las cosas del mundo externo como de ella misma.

Maffía (2006) menciona que alguien puede considerarse feminista cuando reivindica a las mujeres o no acepta las injusticias en contra de ellas, pero que esto no implica exaltar a las mujeres y denigrar a los hombres, aceptando de esta manera el dominio y la manera en que se está ejerciendo el poder. Para esta autora el origen de los movimientos feministas comienza en la modernidad al comenzar a concebirnos como sujetos de derechos, es decir, ciudadanos y ciudadanas, dándole mayor importancia al ámbito político. Esta situación repercutió en las mujeres a través del movimiento sufragista dada la contradicción existente entre el discurso de ciudadanía y la realidad política de las mujeres de la época. Más tarde, en la llamada Segunda Ola del Feminismo se incorporan otras reivindicaciones que cuestionan la autoridad y el falso ejercicio de la democracia, criticando movimientos que aspiran al cambio dejando de lado la situación de opresión de las mujeres. En la década de los '70, surge el feminismo de la igualdad, el cual "se propone lograr la igualdad formal entre varones y mujeres, es decir lograr la igualdad en las normas, en las leyes, eliminar las barreras formales de la desigualdad" (Maffia, 2006, p.46). La crítica a este feminismo es que no se visualizaba el hecho de que a los espacios a los que se quería acceder eran espacios construidos por hombres y que de antemano se presumían como valiosos.

Entre las décadas de 1960 y 1970 surge el feminismo radical en Estados Unidos, cuestionando todas las esferas de lo cotidiano, analizando la vida privada como nunca antes se había hecho en la historia del feminismo, con el fin de visibilizarlo y transformarlo tal como hasta el momento se había intentado hacer con lo público. Esto llevó a las mujeres dentro del feminismo radical a darse cuenta de la opresión vivida en su propio hogar por parte de los varones de su vida cotidiana, ya sea esposo, padre, hijos (Varela, 2005). De esta manera, se fueron creando espacios para mujeres los cuales llamaban a reconocer el cuerpo, a desvincular el acto sexual con la procreación y la maternidad, a manifestarse masivamente en contra de la estereotipación sexual y todas las formas que reproducían la opresión por muy sutiles que estas fueran o por muy naturalizadas que estuviesen. Esto se llevaba a cabo a través del Movimiento de Liberación de la Mujer mediante ejercicios de subversión (Varela, 2005). Varela (2005), destaca la participación de Kate Millet, estudiosa del género y del feminismo que criticaba la historia del movimiento sindicalista por haber ignorado a las mujeres, también al conocimiento

psicoanalítico y a los hombres del psicoanálisis por haber naturalizado la supremacía viril en la educación

Paralelamente, se iría desarrollando el feminismo de la diferencia, como una búsqueda constante en la cual se pone énfasis en la diferencia sexual (Sendón, 2000). Maffía (2006) afirma que este feminismo tiene características esencialistas, conservador y que busca a resaltar lo femenino. Sin embargo, la visión de esta autora se contrapone a lo que las autoras del feminismo de la diferencia dicen sobre él y en una lectura rápida podemos encontrar que se trata de algo bastante distinto. Este feminismo, entre otras cosas, apunta a dejar a atrás las aspiraciones de igualarse a los hombres. Sin embargo, esta visión no se opondría necesariamente ni al concepto de igualdad ni tampoco al feminismo de la igualdad (Sendón, 2000), a pesar de que en la práctica y en la teoría muchas de las elecciones de ambos movimientos disten mucho entre sí, estos no son antagónicos y en algunos asuntos se podría reconocer aportes en las dos corrientes. Sendón (2000), problematiza en este sentido mencionando que “lo que sucede es que una de las características fundamentales de la dominación masculina es que ha utilizado las diferencias a favor de la desigualdad” (Sendón, 2000, p. 1), es así como concluye que si a la igualdad se le opone la desigualdad, entonces a las diferencias se le oponen las identidades, estas estáticas y esenciales. Además, critica la lógica binaria del modelo impuesto, a través de la cual siempre lo Uno va a presentarse como superior a lo Otro “el feminismo de la diferencia se ha impuesto la tarea de estructurar una lógica no binaria, no digital, sino analógica, es decir, que refleje la realidad y no una abstracción forzada de esa realidad” (Sendón, 2000, p.1). Por último, algo que caracteriza fuertemente al feminismo de la diferencia es la importancia de la complicidad y solidaridad entre las mujeres como grandes herramientas políticas.

De la alianza de las ideas de las dos corrientes anteriores, se particulariza el feminismo radical de la diferencia, el cual se define como “una corriente de pensamiento feminista, en diálogo y confrontación con los feminismos de la igualdad, de la diferencia, el radical y el posmoderno” (Franulic, 2010, p.1). Esta corriente identifica la inclusión como una política del patriarcado que busca reforzar y reivindicar lo femenino, es decir, mantener estático el género. La autora llama a aprovecharse del hecho de que a las mujeres se les haya mantenido al margen de la historia y ahora ser conscientes de este ‘estar afuera’ para

analizar el sistema patriarcal. Para Franulic (2010), el feminismo como movimiento y como proyecto político es el único que realiza un análisis radical sobre el poder. Critica las dicotomías y la universalidad neutra que lo configura todo, aspectos propios del patriarcado.

Luego del feminismo de la diferencia nace el llamado feminismo crítico (Maffía, 2006), el cual plantea romper con las visiones de mundo tradicionales y da pie a la pluralidad de identidades complejas y pluralidades de género, cortando con la atribución de género a través de sexo biológico y apostando a acabar de esta manera con la imposición que dictan las normas que establecen lo que es natural y que no lo es.

Lorde (1984) feminista Negra y lesbiana estadounidense, relata su experiencia en el feminismo a través de una serie de artículos, entrevistas y poesías que reflejan su apuesta política particular para la época, pero que aún se encuentra en discusión. En uno de estos artículos publicados, reflexiona tras la asistencia a un congreso organizado por el Instituto de Humanidades de la Universidad de Nueva York al que fue invitada y al analizar las ponencias descubre que en una en particular destacaba la invisibilización que se realiza sobre la existencia del apoyo mutuo entre mujeres, sobre todo cuando se trata de mujeres y mujeres lesbianas del Tercer Mundo. A raíz de esto afirma que “la interdependencia entre mujeres es el camino hacia la libertad que permite que el Yo sea, no para ser utilizado, sino para ser creativo. Esta es la diferencia entre un estar pasivo y un ser activo” (p.37). Además reconoce en este mismo marco la importancia de ir más allá de una tolerancia frente a las diferencias, no intentar suprimirlas ni negarlas, sino reconocerlas como necesarias para la creatividad en interdependencia recíproca, siendo capaces de verlas como potencialidades para el cambio. Afirma que no reconocerlas sería lo que nos separa y no las diferencias por sí solas. Así mismo, en otro artículo, realiza una crítica a la academia y a las académicas mujeres, blancas en su mayoría, por no reconocer, a pesar de tantos años de estudios, los respectivos papeles, roles y diferencias en relación a las mujeres negras delegándoles a éstas últimas esta tarea, lo que para la autora sería “una lamentable repetición del pensamiento racista patriarcal” (p.38), y más adelante agrega que “negarse a reconocer las diferencias impide ver los diversos problemas y peligros a los que nos enfrentamos las mujeres” (p. 41) es por eso que llama a las mujeres blancas a ampliar la mirada y dejar de definir a ‘las mujeres’ bajo su propia experiencia, atreviéndose

a estudiar, hablar y relatar la experiencia plasmada en la literatura escrita por mujeres de color, en los espacios a los que tienen acceso.

Wittig (2006) menciona la importancia política que fue tomando el lenguaje durante los últimos años a través del desarrollo de la lingüística y su introducción en disciplinas como el psicoanálisis y la antropología. Existe uno o muchos discursos que hablan de las mujeres y se imponen verdades irrefutables y que además aparentan ser apolíticas. Este es el discurso heterosexual, el cual primero que todo, nos impide hablar en formas múltiples y diversas, y que luego, al tratar de evidenciar los efectos negativos a nivel real y material son negados, es decir, las personas que defienden este discurso no aceptan la posibilidad de que sus efectos vayan más allá de lo simbólico, afectando la realidad social. Wittig, (2006), ejemplifica esto con la existencia de la pornografía, la cual a través de sus símbolos cubre espacios concretos y entrega un mensaje cuyas consecuencias son la humillación y la degradación del cuerpo de las mujeres, es decir, muy lejos queda el pensar en las abstractas consecuencias de los discursos. Por otro lado, la autora plantea que en el pensamiento heterosexual se asume la existencia de una relación tácita y natural entre el 'hombre' y la 'mujer', lo que lleva a formular generalidades y mantener categorías que sólo tienen sentido desde este paradigma. Es así como el pensamiento heterosexual tiene la necesidad de crear categorías "otras/diferentes" (p. 53) para ejercer poder sobre ellas y dominarlas. En conclusión, Wittig, (2006) le da una importancia material al lenguaje. Esto es importante para entender la propuesta política y estratégica de la autora.

A pesar de que tanto Wittig (2006) como Sendón (2000) hagan una crítica al paradigma binario, luego surgen diferencias epistemológicas que llevarán a cada una por caminos diferentes. La primera, apuesta por una estrategia de eliminación de la categoría 'mujer' y 'hombre' ya que estas categorías serían la causa de la mantención del pensamiento heterosexual y a su vez critica el concepto de diferencia que Sendón (2000) resalta, ésta por su parte no apostaría a dejar de nombrarse y cree que es posible la construcción de la diversidad y la diferencia entre mujeres, sin la necesidad de compararse con 'el hombre', los hombres o lo masculino. El problema entonces en Wittig sería cómo nombrarnos luego, qué nos asegura que continuaremos tomando conciencia sobre nuestra historia y nuestros

cuerpos y si no quedaríamos nuevamente invisibilizadas, como si no hubiese sido ya suficiente a lo largo de los años.

En Chile el feminismo se consolida en la década del '70 y tiempo después se conforma con el Círculo de estudios de la mujer y las movilizaciones políticas en torno a la dictadura (Pisano, 1986). En su reflexión, Pisano (1986) propone tomar conciencia de nuestra marginalidad como mujeres y que nos rebelamos a través de ir negociando espacios por poder y fuerza. Este era el desafío planteado para las mujeres en los movimientos feministas en los años de dictadura. Esta situación es similar a la vivida en Argentina donde, se plantea como desafío el “resistir los mecanismos de cooptación por parte del Estado y de diversas instituciones, frente al avance del movimiento de mujeres y del feminismo” (Longo y Pomacusi, 2007, p.40).

De Lauretis (1992) plantea que el desafío de los movimientos feministas y las teóricas que participan en él es darle forma teórica a la experiencia social y personal de las mujeres “y construir al sujeto femenino a partir de esa rabia intelectual y política” (p. 264).

En el discurso dado por Sojourner Truth (Varela, 2005), ex esclava negra en Estados Unidos única mujer negra asistente a la Primera Convención Nacional de Derechos de la Mujer en el cual apela al público asistente que se encontraba en debate sobre el futuro de las mujeres. Hace alusión sobre su propia condición de mujer, la cual era bastante diferente de lo que se estaba diciendo sobre lo que son las mujeres, ya que a diferencia de lo que se estaba discutiendo, ella no había sido jamás ayudada por ningún caballero en su vida cotidiana. Problematizando de este modo no sólo la categoría ‘mujer’, sino las condiciones de esclavitud que diferenciaban a la sociedad en general y a las mujeres en particular. Este fue el primer paso para el feminismo negro.

Otro enfoque que comenzó a florecer a la luz de las reivindicaciones ‘de los hombres’ y que luego es aprovechado por mujeres luchadoras dando pie a prácticas feministas, es el socialista/marxista. Flora Tristán destaca por su intención de tratar en conjunto los temas relacionados con la dignidad de los obreros y las obreras en general, pero también de las mujeres, fueran obreras o no, criticando los esfuerzos que debían hacer para mantener apariencias (Varela, 2005), dando pie de esta manera, al feminismo socialista y feminismo marxista. Clara Zetkin, feminista socialista alemana que vive durante la mitad del siglo XIX

y principios del XX, desarrolla su pensamiento bajo la premisa de que las razones de los problemas de las mujeres tienen que ver principalmente con el capitalismo, y llama a las mujeres a participar de la producción, sin dejar de abordar otros temas como el voto y la sexualidad, los que provocaban numerosas críticas dentro del marxismo por considerarse secundarios (Varela, 2005). Para el pensamiento feminista marxista existía una igualdad inicial, la cual fue interrumpida por el surgimiento de la propiedad privada, instaurando así la opresión hacia las mujeres en el mundo.

Alejandra Kollantai, feminista rusa y estudiosa marxista que con el paso de los años se volvió en contra del gobierno de Lenin a pesar de haber trabajado para él, destaca por su análisis teórico marxista en relación al concepto de 'hombre nuevo', parafraseándolo para proponer el tipo de revolución necesaria para las 'mujeres nuevas', yendo más allá de incluirlas en una revolución feminista ya determinada, como sería sumarse al marxismo leninista (Varela, 2005). Según Varela (2005) Kollantai pensaba que "la revolución que necesitaban las mujeres era la revolución de la vida cotidiana, de las costumbres y, sobre todo de las relaciones entre los sexos" (p.20). Enfrentándose rotundamente con quienes no estaban de acuerdo con una revolución específica por parte de las mujeres.

Emma Goldman, feminista anarquista rusa, estaba en contra del sufragismo como factor de cambio, y apostaba por la "liberación del peso de los prejuicios, las tradiciones y las costumbres" (Varela, 2005, p.21). Goldman apuntaba a que el problema de opresión de las mujeres tenía su origen en lo sexual. Méijome (2013), menciona que "el término anarcofeminismo surge de la segunda ola feminista en la década del 1960 de la mano del feminismo radical" (p.4). Es en esta época donde mujeres anarquistas se dan cuenta de su vivencia de opresión y comienzan a actuar en torno a esto, pero se encuentran con ciertos obstáculos, como que la mayoría de las producciones teóricas dentro del movimiento anarquista han sido producidas por hombres, por lo que se encuentran corrientes que definen a las mujeres como reproductoras y cuya opción de revolución estaba solamente en lo doméstico y entre los márgenes del matrimonio (Méijome, 2013). Sin embargo, fue difícil la transición, de parte mujeres anarquistas que luchaban por la superación de su opresión, incluso reconociendo a los varones y al patriarcado como causa de ello, a pasar a nombrarse como feministas, ya que este concepto estaba históricamente asociado,

según ellas, a mujeres burguesas sufragistas que no buscaban transformaciones sociales sino equipararse a los derechos de los hombres (Méijome, 2013).

De la mano del posmodernismo se continúan haciendo análisis feministas. Butler (2001) reflexiona sobre la posibilidad de reconocer un proyecto feminista posmoderno a través de la unificación de autores/as y teorías, proyecto que no tendría cabida dentro del posmodernismo porque las unificaciones específicas, que no se contrapongan entre sí en cuanto de contextos o épocas, corresponderían a un análisis moderno de la realidad. En el posmodernismo no se podría aceptar una síntesis previa, un acuerdo previo cuyas características sean universales. Por lo que si se trata de encontrar puntos en común dentro de lo que podría clasificarse como posmoderno, entre otras cosas, es la crítica, crítica que pretende poner en evidencia el poder detrás de los discursos, las teorías y las filosofías. Es así como no podemos encasillar al feminismo posmoderno en una época ya que no se corresponde con las clasificaciones de nuevo o viejo (Butler, 2001). En el ejercicio de negar, superar o deshacerse del poder se encuentra un poder y una fuerza disfrazados en la retórica, en este punto es importante cuestionar no sólo lo que se permite, sino lo que se excluye en teorías fundamentalistas o anti-fundamentalistas (Butler, 2001).

Todo lo mencionado anteriormente es importante para el feminismo a la hora de reflexionar y abrir las categorías que sirven para el análisis político, no darlas por hecho. Por ejemplo, la categoría de sujeto en la cual se podría subvertir en esta definición, admitir que el sujeto es construido, no sólo por el contexto cultural, sino por su capacidad de agencia, lo que le otorga capacidad de acción política (al ser actores instrumentales) (Butler, 2001). Cuando la autora se refiere a abrir las categorías, se refiere a la producción de una resignificación permanente a través del poder. Entonces, posando ahora al análisis del sujeto feminista surge la necesidad de deconstruir a este 'sujeto' establecido, de cuestionarlo, para responder a ciertas preguntas sobre qué utilidad podría tener para el feminismo. En relación a la apertura y deconstrucción de la categoría mujer, la autora refiere que "si el feminismo presupone que "mujeres" designa un indesignable campo de diferencias, que no puede ser totalizado o resumido por una categoría descriptiva de identidad, entonces el término mismo se convierte en un sitio de apertura y resignificabilidad permanente" (Butler, 2001, p. 34).

Internacionalmente, a través de organismos gubernamentales y estatales nace el feminismo institucional, este feminismo encuentra su sitio dentro del sistema, organizándose en encuentros y conferencias de líderes para la supuesta creación de políticas internacionales, intento que tras medio siglo no ha dado frutos significativos (Varela, 2005).

El Ecofeminismo o feminismo ecológico es un movimiento de base activista (Warren, 2003) que por su parte apunta a reflexionar y visibilizar activamente la cuestión sobre cómo el avance tecnológico ha aumentado la pobreza material y espiritual a través de la contaminación desmedida, afectando sobre todo a las mujeres africanas y latinoamericanas (Varela, 2005). Al respecto existen diferencias entre estos dos conceptos (Warren, 2003), por ejemplo “feminismo ecológico es el nombre que recibe la variedad de perspectivas feministas que se ocupan de estudiar las conexiones entre la dominación de la mujer (y otros oprimidos) y la dominación de la naturaleza” (p. 12), y por su parte, la filosofía ecofeminista, estudia las conexiones entre el feminismo y el medioambiente. Warren (2003), a través de su libro, se dedica a identificar y describir estas conexiones. Además, la autora señala que este feminismo desafía las relaciones de género, a la economía, a las instituciones y a la ciencia promoviendo otro estilo de vida social a través de la resistencia política y la revolución cultural. Por otro lado, se realiza una crítica hacia algunas formas deconstructivas del posmodernismo, al quedarse en la contemplación y no en la acción. Destaca el planteamiento de Emma Goldman de llamar a la acción directa (Warren, 2003). Por último, Warren (2003) propone cuatro focos de atención para el ecofeminismo; que se considere una teoría moral; que los proyectos apunten a integrar a la humanidad y a la naturaleza; que se entienda como un proceso vivo, esto es, que no la separemos de los grupos que la debaten y practican; y que se mantenga siempre la acción política, tanto deconstructiva como constructiva.

El feminismo liberal surge en respuesta a incoherencias en el discurso liberal ilustrado basado en la igualdad profesada por personajes como Locke, Rousseau y Kant, discurso que primero separaba la vida privada de la pública y luego justificaba la opresión de las mujeres en la primera esfera y la exclusión de la segunda, pasando a ser esta esfera el principal objeto teórico de este pensamiento. Esto se argumenta bajo una concepción de desigualdad natural que afectaba a las mujeres (Jaén, 2000). La autora menciona los

orígenes y el desarrollo de los cuestionamientos a estas conclusiones a través de la historia y de cómo finalmente el feminismo liberal aparece para considerarse contrario al patriarcado. Sin embargo, las estrategias de este feminismo deben apuntar al logro de la igualdad bajo los parámetros de la democracia liberal y esto no siempre resulta tan fácil. Una investigación realizada en Chile sobre la percepción basada en la experiencia de mujeres acerca su campo laboral concluye que el feminismo y el liberalismo serían incompatibles, primero porque por más medidas que el Estado chileno haya tomado para lograr la igualdad de género éstas sólo han logrado mayor precarización, inseguridad social e inestabilidad laboral, y segundo, porque aún no se considera a las mujeres verdaderamente como ciudadanas (Gómez, 2014). Esto debido a que, como señala la autora, las medidas implementadas se basan en “modelos tradicionales de familia y género” (p.10) y porque a pesar de lo anterior, la maternidad continua siendo fomentada por el Estado pero rechazada por el mercado.

La teoría *queer*, rechaza las clasificaciones esenciales y reconoce a la diversidad de personas o grupos que transgreden la heteronorma y rompen el binarismo (Herrera, 2011). Preciado (2011), feminista de la teoría *queer*, en su manifiesto contra-sexual realiza un análisis de las diferencias de género y sexo, las cuales se las atribuye “a un contrato heterocentrado” (p.13). Primero que todo, afirma que, como la naturaleza corresponde a un orden que “legitima la sujeción de unos cuerpos a otros” (p.12), e inscribe verdades biológicas en nuestros cuerpos, es necesario darle fin o sustituirla por un contrato ‘contrasexual’. Esta contrasexualidad admitiría la existencia de cuerpos que dialogan entre unos/as y otros/as (ni hombres, ni mujeres) cuyas posibilidades de movimiento entre las múltiples posiciones significantes dejen de ser cerradas, de esta manera se superaría la necesidad de situarse en oposiciones hombre/mujer, heterosexual/homosexual y masculino/femenino. Entonces, Preciado (2011) define una sociedad contrasexual como la que se va deconstruyendo sistemáticamente en sus prácticas sexuales.

Preciado (2011) admite que su inspiración para este trabajo es la idea de contraproductividad desarrollada por Foucault, es así como propone una “producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna” (p.14). Siguiendo con esto, continúa con la idea de que la sexualidad no es más que tecnología, los elementos que la componen son programaciones y la excitación y orgasmos son meros productos. A raíz de

esto, critica cómo a través de este sistema tecnológico la sexualidad es ubicada en los órganos reproductivos y no en todo el cuerpo, es decir, limita los órganos sexuales a los genitales y se invalidan otros puntos de placer. La tecnología que fabrica estos cuerpos sexuados correspondería al género. Por lo tanto, es necesario para esta teoría estudiar las “transformaciones tecnológicas de los cuerpos sexuados y ‘generizados’” (Preciado, 2011, p.16). Finalmente, la idea de la diferencia sexual a través de la visión contrasexual se resume en la siguiente frase: “El proceso de creación de la diferencia sexual es una operación tecnológica de reducción que consiste en extraer determinadas partes de la totalidad del cuerpo y aislarlas para hacer de ellas significantes sexuales” (p.18).

En relación al feminismo indígena, particularmente en Chile en el caso de las mapuche, a pesar de que algunas dirigentes se han declarado feministas, la realidad es que dadas las condiciones de marginalidad de la comunidad mapuche, la tendencia no está yendo hacia el nacimiento de un movimiento de mujeres, debido a que la situación particular de opresión experimentada por parte de la comunidad en general requieren que las mujeres mapuche se mantengan todavía unidas con los hombres (Cuminao, 2009). Sin embargo, Cuminao (2009), pone énfasis en la existencia de otras dimensiones que permitirían a las mujeres la autodefinición, por lo menos a través discursos que se cruzan o dialogan con las ideas feministas. En el año 1991 se crea la primera organización de mujeres mapuche “Ayudándonos Entre Mujeres” como respuesta a la invisibilización del trabajo de las mujeres en las comunidades y la discriminación producida en relación a los hombres mapuche cuyo objetivo era visibilizar el rol de las mujeres en la toma de decisiones (Cuminao, 2009). Es necesario tener en cuenta, como lo mencionan feministas mapuche, que a la condición de mujer se le agrega la condición de indígena, hecho que incluso produce la discriminación por parte de otras mujeres no indígenas.

Durante los inicios de la segunda mitad del siglo XX, a nivel mundial, surgen diversas teorías políticas que buscaban mejorar las condiciones de exclusión de las mujeres. Primero, se pensó en el crecimiento económico como una posibilidad, mejorando el bienestar familiar e incluyendo educativa y laboralmente a grupos excluidos como las mujeres, estrategia que no dio frutos. Luego, durante la década de los noventa, se comprometen las instituciones fomentando reformas legales como opción de superación de obstáculos existentes para las mujeres, alternativa que evidenció ser limitada para una

problemática, volcándose el análisis sobre las barreras culturales, apostando por ende, al cambio cultural y desarrollando los trabajos en torno al concepto de cultura política (Morán, 2011). Más adelante, esta autora plantea que incluso luego de este análisis, si bien no se ha apostado por un estudio político de mujeres como un campo diferenciado, sí otorga la posibilidad de incluir y trabajar en torno a las diferencias y la pluralidad.

Tras siglos de exclusión política, recién en el siglo XX con el movimiento sufragista es que se comienza a reconocer las mujeres como colectividad en su derecho político (García, 2011). En esta misma línea, Cuadrado y Morales (2011) intentan mostrar “que la dominación masculina en el ámbito de la política es un reflejo de prácticas sociales consolidadas y que su desaparición exigiría antes un profundo cambio social” (p.31). Estos autores responsabilizan por la dominación a los estereotipos de género y los prejuicios que favorecerían una evaluación negativa hacia las mujeres en puestos de liderazgo.

Siguiendo con el concepto de izquierda, San Martín (2006) señala que en un primer momento, y tradicionalmente se identifican los conceptos de izquierda y derecha asociados a las clases sociales y al mundo del trabajo además del ordenamiento mundial de tipo geográfico. Además, ejemplifica la adherencia política que se da a través de la posición de clase y la relación con los medios de producción la cual hacía que obreros fueran principalmente quienes tomaban partido por las políticas de la izquierda, mientras que burgueses capitalistas seguían las ideas de la derecha tradicional.

Agacino, (2006) contextualiza a la izquierda que se conforma luego del fin de la dictadura en Chile en el año 1989 y se refiere a ella como ‘izquierda desconfiada’ “aquella que a pesar de su exclusión de la transición pactada, logró subsistir organizada en colectivos u otras formas heterodoxas, no es un asunto trivial” (Agacino, 2006, p.2).

III. 2 Antecedentes Empíricos

Ackelsberg (1984), relata la historia de la agrupación Mujeres Libres conformada por mujeres anarquistas durante la guerra civil española, cuyo objetivo era terminar con la esclavitud de las mujeres en relación a la ignorancia, al capital y a los hombres, organizándose en respuesta a organizaciones revolucionarias que se negaron a reconocer la opresión y el potencial de lucha de las mujeres, ya que, aunque encajaban con el discurso reivindicativo de ellas, creían que el problema se solucionaría una vez derrotado

el capitalismo y establecida una sociedad anarquista. Esta autora describe cómo en diversas situaciones se vieron enfrentadas al machismo de los hombres anarquistas, quienes ridiculizaban sus intervenciones en las discusiones, las negaban públicamente como organización autónoma, entre muchas otras.

En América Latina durante los años setenta surgen “la(s) nueva(s) izquierda(s)” (Trebisacce, 2013) de militantes radicalizados desencantados de la izquierda tradicional. Trebisacce (2013) señala que a esta generación se le une de manera novedosa una población de mujeres en consecuencia con los movimientos de décadas de transformación que llevan a las mujeres a integrarse al trabajo y a la academia, alejadas del trabajo doméstico tradicional.

Kirkwood (1987) desglosa las condiciones del encuentro de organizaciones de mujeres y las organizaciones de izquierda y plantea que hasta 1987, año que escribe *Feminarios*, sólo el 25% de las mujeres se habían acercado a estas ideologías contestatarias, apelando la izquierda al encuentro bajo las condiciones materiales y la familia tradicional, ofrecimiento que no satisface a las mujeres; frente a un 75% de acercamiento de mujeres a ideologías tradicionales.

Dentro de las organizaciones políticas ubicadas hoy dentro de la izquierda desconfiada (Agacino, 2006) se puede nombrar a la Nueva Acción Universitaria o NAU, el Frente de Estudiantes Libertarios o FEL, la Unión Nacional Estudiantil, la Fuerza Universitaria Rebelde o FUR (Moreno, 2014), entre otras. Aunque las nombradas organizaciones son universitarias, algunas de ellas se relacionan con organizaciones o partidos no tradicionales como la Comunidad Militante o CM en el caso de la FUR y la Organización Comunista Libertaria u OCL en el caso del FEL. En marzo del 2013 nace y se presenta La Alzada, Acción Feminista Libertaria, organización feminista de participación mixta, cuyo objetivo es el de profundizar la lectura feminista en espacios político sociales y apuntar a la revalorización de la mujer reconociéndola explotada por el capital y el patriarcado, y a pesar de reconocer la histórica delegación de las luchas feministas por los movimientos de intención revolucionaria, reconocer y hacer un análisis clasista y económico, pero considerando los límites de éste y complementándolo con ideas libertarias, manteniendo la idea de que la conciencia y el cambio a través de las ideas feministas son un asunto de hoy (Gutiérrez, 2013). Este mismo año, en un comunicado de prensa, se difunde el

nacimiento de la Organización Feminista Libertaria o OFL en la ciudad de Concepción, nuevamente presentando la lucha contra el patriarcado como sistema cultural y social y contra el neoliberalismo como sistema económico, ambos responsables de la opresión de clase (Mi Valparaíso, 2013).

En el año 2012, la Red Chilena contra la Violencia hacia las mujeres de Valparaíso presenta un texto en el 2° Seminario Los Marxismos en el Siglo XXI, intenta derribar prejuicios en torno al feminismo y reivindicar su apuesta revolucionaria presentándolo como fundamental para la teoría y la práctica de un proyecto emancipador, que los proyectos marxista que se han acercado han reproducido una imagen patriarcal y estereotipada y que principalmente se han trabajado nociones de género y no feminismo en la izquierda, tanto en Chile como en el mundo.

El libro Mujeres y Clandestinidades (2012) es una recopilación de testimonios de mujeres en relación a la práctica del aborto, el lesbianismo, reflexiones acerca de sus cuerpos y la relación de estas temáticas con su identidad feminista actualmente, esto con el fin de dar a conocer y visibilizar relatos autobiográficos que buscan “adquirir fuerza política” (p.10). Dentro del primer punto destaca el relato de Clandestina (2012) mujer que bajo este seudónimo relata su experiencia de aborto durante la dictadura militar en Chile, y da cuenta de cómo a partir de esta vivencia sumada a una historia familiar particularmente abierta y liberal para la época y con un entorno cercano a la izquierda que invitaba a la lectura crítica, conoce el feminismo y se reconoce en él. Conoce a Julieta Kirkwood y comienza a interactuar con otras mujeres donde se dieron cuenta de la gran problemática de los abortos clandestinos y empezaron a organizarse para informar y visibilizar la situación y la tragedia de la culpa que arrastra la práctica de un aborto por miedo a la estigmatización. Antonia (2012) también relata haberse acercado al feminismo a través de una experiencia de embarazo inviable, un par de años después del término de la dictadura, en la cual no recibió apoyo y fue rechazada por los servicios de salud y fue criminalizada por quienes no esperaba, como la gente de la izquierda ahora en el gobierno, gente a quien ella había apoyado en su momento y ahora le daban la espalda. Antonia tuvo que recurrir al aborto clandestino. Al igual que en el relato anterior, Antonia reflexiona sobre la culpa proveniente de la represión que sufrieron las personas y el posterior miedo a reclamar dignidad tras los engaños de las promesas de cambio, culpa y

miedo que se siguen reproduciendo por corrientes progresistas de izquierda. Zicri (2012) comenta sobre su lesbianismo y cómo desde lo más íntimo le fue atrayendo lo político y conoció grupos de lesbianas feministas lo que le ha permitido fortalecerse a lo largo de los años, obtener argumentos y recursos “a tener conciencia de que puedo elegir” (p.55). Comenta sobre sus prácticas políticas y resume que la visibilización de su lesbianismo le otorga mayor poder y por otro lado relata su relación con la discriminación, problemática que al trabajar en torno a su solución ha sido parte importante de su actuar y su reflexión. Para Ángela (2012) conocer el feminismo la llevó a cuestionarse y deconstruir las estructuras y esquemas en torno a su sexualidad y a raíz de esto pasó de heterosexual a lesbiana. Conoce de feminismo en el colegio gracias a una amiga feminista y una vez en la universidad es capaz de analizar su sexualidad gracias a una profesora lesbiana feminista. Viviana (2012) escribe en relación al cuerpo dentro del sistema patriarcal y señala que “mi cuerpo me es ajeno mientras que yo no tengo un proceso reflexivo y de análisis que me pertenece” (p. 57). Atribuye de esta manera la existencia del aborto al hecho de que como mujeres no somos dueñas de nuestro cuerpo ya que todos y todas deciden sobre el cuerpo de las mujeres por lo tanto no se observa con ojos de cuidado y relata cómo el feminismo ayudó a reflexionar y en torno a sus culpas y finalmente difuminarlas por el hecho de haber tenido una experiencia dolorosa de aborto clandestino.

III. 3 Antecedentes epistemológicos

Harding (1987) define epistemología como “una teoría del conocimiento “ p.2) que “aborda el asunto del tipo de cosas que pueden conocerse” (p.3) y responde quién o quienes pueden ser sujetos de conocimiento. Además, el concepto lo compara con pruebas a las que deben someterse las creencias para ser reconocidas como conocimiento. La autora menciona que cuando las feministas abordan la temática, coinciden en que las epistemologías tradicionales son excluyentes con la posibilidad de que las mujeres sean sujetos de conocimiento, y es a raíz de esto que proponen epistemologías alternativas, también porque coinciden en que la ciencia al estar la historia escrita desde el punto de vista de los hombres (dominantes culturalmente) y al ser la ciencia parte de la historia, esta sería también de pertenencia masculina.

La epistemología de base para esta investigación corresponde a teoría crítica feminista. Braidotti (2000), argumenta las razones por las cuales el feminismo se plantea como una

filosofía crítica al momento de cuestionar la generalidad del “sujeto universal de conocimiento”, ya que este posee características masculinas, es blanco, heterosexual y de clase media dejando de lado, y excluyendo, variables de género y diferencias sexuales, entre otras, reforzando el dualismo y justificando jerarquías. Para la teoría crítica la realidad es virtual e histórica, ya que se le ha dado forma durante el tiempo a través de diversos factores que han quedado cristalizados en estructuras, las que inapropiadamente se juzgan como reales (Guba y Lincoln, 2002). Para esta investigación se mantuvo una visión ontológica de las mujeres como colectividad (Kirkwood, 1987), entendiendo que se perciben a sí mismas como miembros de un grupo y generando así una identidad. Como grupo poseen consciencia de sus derechos y visualizan su situación de discriminación y opresión. Para Braidotti (2000), en la teoría feminista “uno habla como mujer con el propósito de dar mayor fuerza a las mujeres, de activar cambios socio-simbólicos en su condición: ésta es una posición radicalmente antiesencialista” (p.30). Coherentemente con el concepto de cambio encontramos que en la teoría crítica “el propósito de la investigación es la crítica y la transformación de las estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas y de género que limitan y explotan a la humanidad, iniciando enfrentamientos e incluso conflictos” (Guba y Lincoln, 2002, p.113).

Para el proceso de acceder al conocimiento se tomaron las ideas de Pisano (2011), cuando afirma que el feminismo presenta conocimientos y saberes construidos a través de la biografía de las mujeres que les permite entenderse como sujetas políticas. La epistemología escogida permite reconocer el vínculo interactivo de quien investiga con quienes son investigadas y además se reconoce la influencia de los valores de quien investiga (Guba y Lincoln, 2002). A pesar de que en la teoría crítica se desarrolle la subjetividad, se tuvo en consideración el pensamiento de Haraway (1995), sin suponer ambas posturas contrapuestas. Esta autora desarrolla el concepto de conocimientos situados, el que permitiría acentuar la visión y lograr que el concepto de objetividad se reivindicase desde una visión de trascendencia, para pasar a reconocerlo como una perspectiva parcial, localizada, limitada y crítica. Estos conocimientos situados se presentan en contraposición y como alternativa al relativismo como “la manera de no estar en ningún sitio mientras se pretende igualmente estar en todas partes” (p.329). También resalta que tanto el relativismo como la totalización de la objetividad niegan las apuestas de parcialidad. Esta autora apuesta por un feminismo “que favorezca la contestación, la

deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar” (p.329), utilizando como instrumento la práctica de la objetividad como ella la concibe. Por otra parte, refiere el potencial del sujeto dividido e imperfecto, características a través de las cuales, desde un posicionamiento científico, permiten la conexión parcial objetiva con otros sujetos, sin pretender ser el otro. Como afirma Kirkwood (1987) “el feminismo como reflexión y como movilización, ha significado la posibilidad de incluir nuevas dimensiones en el conocimiento y en la praxis político sociales” (p. 45).

Para establecer la relación sujeto-objeto, Pisano (2011) afirma que el feminismo ha construido sus conocimientos al margen de la institucionalidad por mujeres que han abierto espacios y cuestionado a sí mismas en sus diversos aspectos, lo que les ha llevado a organizarse. En este sentido y en concordancia con la teoría crítica se abordó una metodología dialógica y dialéctica (Guba y Lincoln, 2002), es decir, se fortalecieron las condiciones para un diálogo transformador, que permitió cuestionar estructuras y actuar en torno a esta conciencia.

Harding (1996) señala tres líneas de investigación epistemológicas, la primera, el empirismo feminista adscribe a nociones sobre cómo los movimientos de mujeres han permitido ampliar la perspectiva y su participación dentro de las ciencias, pero no critica las normas metodológicas de esta. La segunda corriente, el punto de vista feminista, hace sus críticas basada en “las características universales de la experiencia de las mujeres” (p.25). Estos dos enfoques defienden la idea de que el compromiso con proyectos diversamente emancipadores aumentan la objetividad de la ciencia. Finalmente, la tercera línea es el postmodernismo feminista, la cual establece que las reivindicaciones feministas deben basarse en la solidaridad entre identidades fragmentadas “(feminista-negra, socialista-feminista, mujeres de color, etcétera)” (p.26), siendo así reivindicaciones menos deformantes.

Entre las investigaciones clásicas que se han dedicado a estudiar a las mujeres en las ciencias sociales y los respectivos problemas que estos presentan, destacan los estudios sobre la violencia. Harding (1996), menciona que estos se limitan a dejar a las mujeres como víctimas incapaces de desplegar una eficaz agencia social, lo cual se contrapone con otros estudios que reivindican oposiciones y resistencias a lo largo de la historia

(Harding, 1987). A esto agrega que “el enfoque histórico es la mejor estrategia para dar cuenta de la especificidad y peso de la investigación feminista” (p.5) En esta misma línea, Fox (1991) reconoce que las verdades y los modelos científicos, a pesar de las defensas, han demostrado ser limitadas a la vez que se descubren sus pretensiones políticas y afirma que “conocer la historia de la ciencia es reconocer la mortalidad de cualquier pretensión de verdad universal” (p.5), y por su parte, Montenegro y Pujol (2003) afirman que “al reconocer el carácter histórico (y no natural) de las actuales formas de relaciones sociales, la posibilidad de cambio se hace palpable” (p.4). Harding (1987) demuestra lo anterior a través del desarrollo de tres características que son fundamentales en la investigación feminista. La primera tiene relación con cómo las experiencias de las mujeres permiten la aproximación a estos nuevos recursos empíricos y teóricos anteriormente mencionados. Al respecto plantea cómo se ha seguido una lógica del descubrimiento en las ciencias sociales tradicionales donde sólo se responderían lo que los hombres (blancos, occidentales, burgueses) quisieran responder. Agrega que los problemas que se encuentran tras las preguntas de investigación, son en tanto alguien, persona o grupo, los significa como fenómeno que requiere explicación y que, más particularmente, en el feminismo y en los proyectos feministas de investigación estas problemáticas se plantean a partir de experiencias en relación a su lucha política, donde las responsables de revelarlos deben ser las propias mujeres y enfatiza que “si el estudio de las mujeres no es nuevo, sí lo es en su estudio desde la perspectiva de sus propias experiencias, de modo que puedan entenderse a sí mismas y al mundo” (Harding, 1987, p.7). La segunda característica mencionada guarda relación con el estar a favor de las mujeres como un propósito nuevo en las ciencias sociales, o sea, plantear problemas e interrogantes contingentes a las problemáticas de las mujeres y que se aleje de responder a intereses institucionales, los cuales pueden buscar encasillar los problemas en esferas de investigaciones tradicionales. Una última característica es la de que la investigadora se sitúe en el mismo nivel que el ‘objeto de estudio a través de incorporar elementos subjetivos al análisis lo que “incrementa, de hecho, la objetividad de la investigación al tiempo que disminuye el ‘objetivismo’ que tienden a ocultar este tipo de evidencia al público” (p.8). Se acepta y recalca de esta manera, entonces, no sólo que las creencias y los comportamientos (a partir del género, la raza, la clase y otros rasgos culturales) de las investigadoras feministas influyen en el proyecto, en los resultados y que forman parte de

la evidencia, sino también que es un fenómeno que ocurre en todas las investigaciones, antecedente importante a la hora de analizar investigaciones sexistas, ya que el conocimiento está mediado por quienes lo producen y no hay neutralidad, es necesario un posicionamiento por parte de quien investiga y “responsabilizarse por las formas de ver la realidad social” (Montenegro y Pujol, 2003, p.14).

Entonces, considerando lo anterior se puede resumir que el conocimiento es construido, social e histórico, que ha sido construido a través del lenguaje y los discursos y que por lo tanto, las verdades son todas relativas. Debido a esto, si bien no se adscribe a verdades universales, sí se tiene un compromiso político con la transformación y en respuesta a la dominación, la pregunta a responder en este sentido es cómo no caer en relativismos para mantener este compromiso (Montenegro y Pujol, 2003). Montenegro y Pujol (2003), proponen la puesta en práctica de los conocimientos situados donde “los sujetos no se conformarían simplemente a la mirada que busca controlar, manipular, categorizar y predecir (p.12), sino que actúan políticamente desde una posición situada donde no hay un fin último en la investigación, sino conocimientos que se vuelven momentáneos, dadas las características de constante tensión dentro del punto de vista en la que se puedan producir (con su materialidad y simbolismos particulares), y desde esta perspectiva, estos elementos son los que guían las transformaciones de prácticas y significados, donde hay un sujeto que se involucra con las problemáticas parciales desde su punto de vista, y que tampoco hay un punto de vista privilegiado en el cual “hay actores sociales que puedan comprender ‘mejor’ la realidad de otros, sólo hay cabidas para la diferencia que es lo que posibilita la conexión” (p.13). En este sentido, como investigadora no se buscó solucionar problemas o concientizar desde la posición de conocimiento privilegiada de la academia, sino se busca ser agente en las “redes de articulaciones que emergen en contextos específicos” (p.13), redes en las cuales se reconoce la existencia de relaciones de poder en donde es posible negociar puntos de acuerdo en relación a los significados y las construcciones de lo que se visualiza y se define como problemático o como condiciones dignas de cambio, esto según los diferentes puntos de vista dentro de un contexto determinado (Montenegro y Pujol, 2003).

En cuanto a las narrativas y los relatos, conceptos importantes a la hora de acceder al conocimiento en esta investigación, Aya, (2010) menciona que poseen dos bases

epistemológicas; por un lado, está el construccionismo social, el cual apunta a realidades múltiples construidas socialmente, y por otro lado, el postestructuralismo, el cual visualiza al ser humano como parte integral de muchos sistemas que los construyen (Payne, 2000 en Aya, 2010). Es a partir de estas bases que podemos asumir que, a través de prácticas interaccionales se construyen las situaciones cotidianas. En cuanto al texto y su trama, el cual es uno de los dos elementos centrales para la construcción de narrativas y relatos, podemos mencionar que estos conceptos son la manifestación de los contenidos relacionados con las comprensiones que los seres humanos poseen de los acontecimientos de la vida, y van a dar a conocer los significados que otorgan las personas a los sucesos de la cotidianidad. En otras palabras, lo que se dice y la forma en la que se dice. Es por esto, que se admite en este sentido la importancia del rol que juegan los juicios y las emociones, debido a que los relatos poseen atributos personales (Oschs, 2000 en Aya, 2010). Para que el relato sea posible es necesaria una secuencia de palabras que lleven a lograr una trama coherente. A su vez, el texto y su trama incluyen argumentos en secuencia, la cual organiza la experiencia a través de la intencionalidad, y esta última dependerá del contexto dentro del cual se enmarca el proceso. Por último, el texto y su trama están constituidos por la experiencia enlazada con la atribución de significados y sentidos, a los cuales también se les da importancia a través de los tiempos narrativos que están presentes en los argumentos. En relación a los contextos relacionales, el segundo elemento central, Aya (2010) señala que es gracias a la interacción con el mundo, ya sea por conversación o intercambios simbólicos en los que no necesariamente está presente la palabra, que los relatos cobran sentido. Los relatos se nutren de las interpretaciones que se hacen de las manifestaciones simbólicas. Aya, (2010) explica que existen relatos presentes en el contexto de sí mismo que responden a las acciones del sí mismo, estos hablan de los significados y sentidos de la praxis cotidiana del sí mismo. Las interpretaciones referidas a las acciones favorecerían la emergencia de diversas praxis y éstas a su vez alimentarían los relatos acerca de dichas acciones.

Según Palomar (2001) la función del relato como herramienta para significar y simbolizar la realidad y las prácticas sociales, incluye prácticas sociales en forma de textos narrativos, elementos que dan lugar a la construcción de sentido constituyente de una sociedad, proceso al que se le llama discursividad. Esta autora desarrolla la idea de la

problemática epistemológica existente en las investigaciones sociales en que ambos lados niegan o defienden la posibilidad del uso de narrativas y relatos dependiendo de las visiones de realidad y sujeto de cada postura, siendo las corrientes que relativizan la realidad y desarrollan el problema de la oposición entre lo verdadero y lo falso.

Con respecto a lo colectivo, otro concepto de relevancia epistemológica en esta investigación, Alvarado (2008), define el concepto como un grupo de personas “cuyas características individuales son diversas y sujetas a continuo cambio, y las relaciones que lo constituyen son parte de un contexto espacio-temporal, mediado por acciones, objetivos o actividades y otros elementos ideológicos, políticos, sociales y culturales comunes” (p.161). Además, este autor agrega que la pertenencia a cierto colectivo u otro influye en la identidad y que al igual que los relatos posee elementos centrales en su análisis, algunos coincidentes con los conceptos desarrollados anteriormente. Estos elementos serían: topológicos; temporales; de objetivos o intereses; acciones que materializan el actuar y contexto con sus características ideológicas; políticos; culturales y educacionales. Este autor enfatiza el carácter cualitativo de la investigación enfocada en lo colectivo, destacando la importancia de centrarse en lo subjetivo, además de la importancia de tener como objetivo la transformación a la hora de realizar estas investigaciones, esto a través de reconocer y valorar el papel que juegan las personas participantes a través de sus acciones y en su reflexiones, como condición para alcanzar objetivos y construir conocimiento cualitativo alejado de corrientes objetivistas y positivistas. Por otro lado añade la idea de que investigar y formar van de la mano cuando se trabaja con colectivos de personas y que esto implica cuestionar, analizar y criticar los conocimientos aceptados como universales, él lo denomina metodología de investigación-formación. En relación a lo epistemológico, Alvarado (2008) señala que la división investigador/a-investigados/as debe desaparecer y guiar la investigación bajo una relación sujeto-sujeto, y que además, los objetivos deben ser construidos en conjunto, al igual que el análisis y sistematización de datos. Todo lo anterior apuntaría a la posibilidad que tendrían las personas del colectivo, a través de su trabajo participativo, de comprenderse y analizarse a sí mismas en diversos ámbitos para así ser protagonistas en las transformaciones deseadas.

Lo anterior es posible relacionarlo con el concepto de narrativas comunitarias, desarrollado por (Sánchez, 2001), las cuales permiten conocer una historia común a un grupo en

permanente influencia y efecto sobre la propia conducta individual y colectiva al crear significados, producir emociones, activar la memoria, y destacar la identidad. El autor señala a las narrativas como generadoras de empoderamiento al recuperar la historia individual y colectiva. Agrega que estas narrativas comunitarias, al ampliar los espacios para la conciencia histórica y crítica de las personas sobre sí mismas, podrían ayudar a visualizar futuros posibles. Y por último, agrega que este tipo de narraciones cumplen un papel en la renovación de los lazos sociales como base de las formas de resistencia social.

III. 4 Reflexividad

El tema de investigación surgió tras vivir junto con dos compañeras feministas, las tres militantes de una organización de izquierda, una experiencia de resistencia por parte de nuestros supuestos compañeros y compañeras frente a la manifestación de incomodidades respecto al sistema patriarcal. Esta resistencia se manifestó en calificativos de diversa índole en discusiones que llevaron a dificultar nuestras proyecciones de trabajo sobre todo al comenzar a hablar de feminismo con proyecciones políticas, situación que finalmente desembocó en el abandono de la doble militancia y nuestra renuncia a esta organización de izquierda.

Teniendo además antecedentes de que este hecho se ha repetido durante estos últimos años en Chile en ciudades como Santiago y Concepción, es que me interesé en analizar la experiencia de militancia de izquierda de algunas mujeres e interpretarla desde un análisis teórico feminista.

IV Diseño metodológico

IV. 1 Metodología y diseño

La metodología utilizada para esta investigación correspondió a la cualitativa, esta metodología permite que las personas que investigan y sus subjetividades sean parte activa y reflexiva del proceso (Flick, 2004). En Denzin y Lincoln (1994) encontramos la siguiente definición general:

“La investigación cualitativa es un multimétodo focalizado, incluyendo interpretación y aproximaciones naturalistas a su objeto de estudio. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga” (p. 2).

El diseño de esta investigación correspondió el diseño fundamentado, desde el cual la teoría emerge de los datos los cuales son obtenidos sistemáticamente desde una investigación social (Glaser y Strauss, 1967). Flick (2004) señala que “la teoría fundamentada da preferencia a los datos y al campo en estudio frente a los supuestos teóricos” (p.56). Advierte que en este diseño los datos son descubiertos y no aplicados *a priori*. Además, este diseño se caracteriza por su circularidad, la cual requiere de una constante reflexión durante los diversos pasos de la investigación por parte de la persona que investiga, característica que lo diferencia de procesos lineales (Flick, 2004 p.60).

IV. 2 Método

Se utilizó el método dialógico, el que según Elboj y Gómez (2001) permite que los participantes, que normalmente son excluidos en los procesos, incorporen sus opiniones e intereses, a causa de tener características críticas. La autora y el autor señalan que las aplicaciones del método “se fundamentan en una concepción que parte de las actuaciones contextualizadas de los diferentes actores sociales y de las interacciones que se producen, entendidas como generadoras de conocimiento” (p.81). Además, este método permitió captar las reflexiones, motivaciones e interpretaciones de las personas (Elboj y Gómez, 2001). El método dialógico se basa, entre otros conceptos, en el de la acción comunicativa, donde desaparecería el desnivel metodológico tradicional entre las personas que investigan y las personas participantes, convirtiéndose las dos partes en sujetos.

IV. 3 Técnica

Para el cumplimiento de ambos objetivos específicos se realizaron producciones narrativas tipo *patchwork* lo que permitió que en el análisis las voces de las participantes presentes en el relato co-construido cobraran un valor teórico (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Las narrativas corresponde, más que como elaboración de un relato, a una acción conjunta debido a la posibilidad de performar las realidades a través del encuentro “de las inteligencias pero también de lo emocional, lo personal, de lo ‘irracionalmente acientífico’, es por esto que toman en consideración los aspectos relacionales y cómo se construyen estas relaciones a partir del proceso de producción colectiva (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

La construcción de narrativas corresponde a un método-proceso de investigación que se realiza a través del encuentro de diferentes subjetividades. En este sentido, como investigadora es necesario reconocer que las intervenciones realizadas, preguntas y texto contribuyen a esto y que tampoco son inocentes (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Como investigadoras feministas responsables es importante reconocer que debemos aceptar que la historia nos influencia al igual que lo hace con las demás participantes. Es primordial reconocer las capacidades interpretativas considerando que una de las características de esta investigación, que la alejan de paradigmas positivistas, corresponde a cómo sus fases, que anteriormente se separaban, como lo son los marcos, el diseño y en análisis, ahora dialogan entre sí de manera continua (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

IV. 4 Instrumentos

Se utilizaron como instrumento las tertulias dialógicas (Elboj y Gómez, 2001) donde los límites de los roles de hablantes y oyentes en las personas investigadoras y las participantes se diluyen a través de un diálogo cooperativo, basado en las siguientes premisas:

- “a) El estudio del mundo de la vida cotidiana se basa en la reflexión de los propios actores.
- b) Los actores orientan sus acciones dependiendo de sus propias interpretaciones, que resultan de la interacción con los demás.
- c) Los actores están permanentemente interpretando y defendiendo sus vidas a partir de su situación actual, en relación con los demás y su contexto” (Elboj y Gómez, 2001, p.87).

Este instrumento contempló una parte de análisis e interpretación colectiva con las personas participantes para llegar a las conclusiones, donde se debatió y analizó la transcripción literal que ha hecho la investigadora (Elboj y Gómez, 2001). Se buscó determinar un espacio amplio, cómodo, seguro y de fácil acceso para las entrevistadas. Donde en una primera reunión se logró presentar la investigación con sus aspectos más importantes. Esto mediante la presentación y discusión de objetivos y mencionando los aspectos éticos; se realizó luego la lectura, discusión y firma de consentimientos informados y se realizó también una presentación situada de cada una de las participantes; se resolvieron las dudas de las participantes y se definió colectivamente la modalidad de las siguientes sesiones incluyendo reglas de convivencia para favorecer un diálogo fluido y respetuoso y definiendo fechas, lugar, horarios, duración de las sesiones y frecuencia de éstas. Se realizaron cuatro reuniones hasta agotar la temática de discusión o hasta la duración máxima de una hora cada una.

IV. 5 Población

Se accedió a la población a través del muestreo de avalancha o bola de nieve (Martín-Crespo y Salamanca, 2007), a través del cual la población fue contactada mediante la recomendación de otras informantes que estaban ya como participantes dentro de la investigación. Este muestreo se caracteriza por ser eficiente en relación al coste y ayudaría en el caso de que la población resultara ser de difícil acceso. Si bien con este método de contacto se corrió el riesgo de no llegar a obtener una gran muestra, esto no fue un inconveniente para esta investigación en particular debido a que no se esperó trabajar con un amplio número de mujeres.

Es por lo anterior que para desarrollar esta investigación se solicitó la ayuda de cuatro mujeres feministas, esto por coherencia con el objetivo general de investigación, se resguardó que fueran mayores de 18 años, para que tuvieran autonomía legal de decidir participar. Además, se requirió que estas mujeres residieran actualmente en la ciudad de Chillán o sus alrededores, ya que las organizaciones investigadas nacen y se desarrollan en dicha ciudad. Lo anterior permitió manejar los tiempos de la investigación adecuadamente, evitando problemas en este sentido. Por último se requirió que las mujeres participantes hayan militado o estuvieran militando en una organización política de izquierda. De las cuatro participantes contactadas, dos de ellas mantenían una militancia

activa, una tercera mantenía una militancia congelada, y la cuarta de ellas había militando en el pasado en una organización de izquierda. Las tres primeras mencionadas son estudiantes universitarias y la última es titulada de la carrera de psicología. No se les exigió un tiempo determinado de militancia en una organización.

IV. 6 Criterios de calidad

En primer lugar, se veló por resguardar la calidad a través de la auditabilidad o confirmabilidad (Castillo y Vásquez, 2003) para permitir que otra persona investigadora siguiera los pasos de las decisiones de esta investigación, lo cual se realizó a través del registro exhaustivo de estas. Para resguardar el cumplimiento de este criterio, los autores recomiendan considerar la utilización de una serie de dispositivos, para esta investigación se priorizó la descripción detallada del proceso de selección de las informantes y de sus características, la transcripción fiel de las entrevistas y vaciado completo, y la utilización eficaz de un sistema de referenciación claro y que permita la revisión bibliográfica sin inconvenientes, en este caso APA.

Además, se cuidó la coherencia metodológica, criterio que se utilizó para resguardar la “congruencia entre la pregunta de investigación y los componentes del método usado” (Castillo y Vásquez, 2003, p.166). “La interdependencia de la investigación cualitativa demanda que la pregunta concuerde con el método, que además concuerda con la información y el análisis de ésta” (Castillo y Vásquez, 2003, p. 166). Para esto se llevó a cabo, en primer lugar, la elección de las técnicas más coherentes con el método utilizado, y en segundo lugar, la triangulación de los marcos.

Por último se buscó lograr la validez catalítica (Anderson, Augustowsky, Herr, Rivas, Suarez, Sverdlick, (2007) donde en conjunto con las mujeres que participan en la investigación se cambie la forma de ver nuestra realidad a través de las acciones que la investigación provocó. Los autores señalan que se trata de ir más allá de dar voz, sino de lograr un cuestionamiento. Además, se aplicó validación comunicativa (Flick, 2004) la cual cobra validez en la medida que se van devolviendo y discutiendo en las reuniones los relatos co-construidos mediante la técnica.

IV. 7 Criterios éticos

Como criterios éticos se utilizó el consentimiento informado, se orientó la investigación en su valor social, se respetaron las condiciones de diálogo auténtico y se respetó transversalmente a las participantes.

El consentimiento informado aseguró que la investigación fuera compatible con las personas, que la participación de todas fuera voluntaria haciéndose responsable de ello. Para esto es necesario informar finalidad, riesgos, beneficios y alternativas asegurando la comprensión de estos aspectos (González, 2002). Se redactó un documento y se les hizo entrega a cada una de las participantes en un espacio y tiempo donde se les leyó y se respondieron dudas.

La orientación de esta investigación tuvo un valor social o científico, en este caso se propició la producción de un conocimiento (Gonzales, 2002) co-construido por todas las participantes respecto a su propia experiencia que es la que se busca visualizar.

Se dieron condiciones de diálogo auténtico (González, 2002) en la que se respetó la voz de las participantes para que se expresen libremente al hablar, sin filtrar ni acomodar su relato porque se les reconoce como interlocutoras facultadas y concedoras de la problemática. Para lograr esto, se resguardó un ambiente de simetría, se promovió el diálogo y por sobre todo, se evitó la toma forzosa de posturas.

Finalmente, se consideró el respeto como un criterio ético fundamental de esta investigación. González (2002), lo define y entrega una serie de características necesarias para el abordaje y la puesta en práctica de este criterio:

“Los requisitos éticos para la investigación cualitativa no concluyen cuando los individuos hacen constar que aceptan participar en ella. El respeto a los sujetos implica varias cosas: a) el respeto incluye permitir que el sujeto cambie de opinión, a decidir que la investigación no concuerda con sus intereses o conveniencias, y a retirarse sin sanción de ningún tipo; b) la reserva en el manejo de la información debe ser respetada con reglas explícitas de confidencialidad; c) la información nueva y pertinente producida en el curso de la investigación debe darse a conocer a los sujetos inscritos;

d) en reconocimiento a la contribución de los sujetos debe haber un mecanismo para informarlos sobre los resultados y lo que se aprendió de la investigación; y e) el bienestar del sujeto debe vigilarse cuidadosamente a lo largo de su participación y, si es necesario, debe recibir las atenciones necesarias incluyendo un posible retiro de la investigación” (González, 2002, p. 15).

IV. 8 Análisis de datos

Se utilizó, enmarcado en el instrumento y en coherencia con la técnica, un análisis dialógico, el cual plantea la necesidad de darle más sentido a la experiencia a través de realizar en análisis en el mismo terreno, campo o lugar en el que se encuentran las participantes. Este análisis tiene como base teórica el hecho de que relatar una historia es un acto colectivo que siempre implica a otra u otro, no sólo por la conversación y el dialogo mismo, sino también porque considera que toda voz individual es una voz entre voces (Frank, 2012). Durante la aplicación del instrumento, consistente en reuniones cuyas características fueron consensuadas con las participantes, se llevó a cabo el análisis con las participantes según temáticas de discusión, propuestas y consensuadas. Es decir, las temáticas fueron emergiendo desde la primera reunión hasta que las participantes consideraron que el análisis fue suficiente para cada una de ellas. Asimismo, los temas propuestos fueron discutidos y clarificados las veces que fue necesario entre todas las participantes, incluso al momento de darles un orden prioritario en la temporalidad de las reuniones o aplazándolos para más tarde. Este primer encuentro con el análisis derivó en otras dos posibilidades de interpretación que se llevaron a cabo; la primera, correspondiente a la conformación de narrativas colectivas a partir de lo conversado en una sesión anterior, las cuales fueron discutidas por las participantes y aprobadas como resultado de investigación; y la segunda, correspondiente al análisis interno de investigación, donde las narraciones colectivas y el diálogo transcrito en las reuniones, dieron paso a núcleos temáticos de interpretación. Esto último es lo que le da el orden a los resultados según los objetivos específicos.

V. Presentación de los resultados

A continuación se presentan los resultados de los objetivos específicos I y II a través de relatos co-construidos y relatos individuales obtenidos durante los encuentros. Los relatos están agrupados en núcleos temáticos según contenido y seguido de interpretaciones. El orden elegido tiene la finalidad de dar relevancia a los relatos respetando de esta manera el análisis dialógico producido durante las reuniones.

V.1. Objetivo específico I

Co-construir relatos colectivos con mujeres feministas en relación a su militancia en organizaciones políticas de izquierda.

Despliegue de roles de género:

“Los roles entre hombres y mujeres están definidos dentro de una organización, por ejemplo las actividades de agitación y propaganda generalmente son llevadas a cabo por hombres, mientras que el aseo lo llevamos a cabo mujeres en mayor frecuencia que hombres. La percepción en relación a esto es que estos roles se naturalizaban o se defienden. Como feministas los visualizamos y a lo largo de nuestra trayectoria se ha hecho el intento de visibilizarlos. Se evidencia una conservación de esquemas patriarcales en parte también gracias a la influencia de militantes con mayor trayectoria dentro de la organización”.

“...Conversamos en torno a la dificultad de que una mujer esté a la cabeza como líder o como presidenta, ya que más bien son relegadas al rol de secretarias o encargada de tomar actas o ese tipo de roles”.

“Dentro de la izquierda se han mantenido estáticos los roles de género, es decir que el patriarcado ha sido funcional dentro de sus organizaciones asumiendo las mujeres roles y competencias domésticas o de asistencia dentro de ellas, se asume entonces que a las militantes mujeres se les trata desde un punto de vista utilitarista”.

.”Hay un darse cuenta de los roles que como mujeres tenemos dentro de la organización y que son funcionales en el patriarcado una vez que empezamos a hacer el análisis feminista”.

Según aparece en el relato de las participantes, los roles de género son desarrollados de manera rígida y tradicional según las lógicas que dicta la ideología patriarcal. Estos roles se naturalizan y no se reconfiguran de ninguna manera según como se llevan a cabo en la sociedad en general.

Actitudes que se evalúan como negativas por parte de las y los militantes de dentro de la organización frente al feminismo:

“...Tratamos las posibilidades o las dificultades de hacer feminismo, ya sea por nuestra cuenta o dentro de la organización, en parte porque no se le da la importancia necesaria que tiene y se le relega a un tema secundario”.

“Hay un esfuerzo por ridiculizar el feminismo y trivializar sus objetivos”.

“...El hecho de ser feminista en la organización se presta para burlas y ridiculizaciones”.

“...También conversamos en torno al fenómeno en el que se ridiculizan ciertas ideas del feminismo en sus diversas dimensiones y nadie ridiculiza las ideas de ellos [hombres en la organización de izquierda], por ejemplo hablábamos de la ridiculización que hay de estos feminismos que hacen énfasis en el cuerpo o en la ecología y se producen burlas en relación a esas prácticas”.

“Hablamos de las organizaciones de izquierda donde no se realiza un cuestionamiento a lo personal, o es un cuestionamiento a lo personal pero de manera superficial, se dice que se habla o que hay un interés por hablar acerca de los problemas de opresión de las mujeres, pero hay una sensación de que no se politiza realmente el asunto y que se utiliza a las mujeres que participan en la organización”.

“...No se cuestionan dentro de las organizaciones de izquierda las prácticas sexuales o amorosas, no se politizan y se vuelven heteronormativas y familistas”.

“...Desarrollamos además una crítica a la feminidad y cómo esta ha sido útil para la política masculina y que de hecho las mujeres que se han construido al margen de esta feminidad han sido invisibilizadas, negadas, castigadas o agredidas porque quienes han

relatado la historia o si aparecen en esta historia, se nota un esfuerzo por acomodar sus biografías”.

“Se realiza un cuestionamiento a las organizaciones de izquierda respecto a cómo reproducen y no cuestionan la heteronorma de la sociedad y que la causa de esto puede radicar en el hecho de que los temas de las organizaciones deberían ser más contingentes a la realidad de los y las participantes, por ejemplo en nuestro caso de ser feministas y estar adentro no se hace tan simple como se espera el hablar de heteronorma, de género o de politizar el ser construidas como mujeres en esta sociedad, por ejemplo cuando el foco está puesto en los trabajadores y no se habla de trabajadoras. Entonces nuestra participación feminista se restringe y hace que busquemos nuevos espacios de trabajo, y lo negativo de esto es que nuevamente perdemos la credibilidad de ser políticas o estar haciendo política y nuevamente el feminismo se lleva a un espacio secundario, no se ve como trascendental ni como un aporte considerable para la transformación social. Aun así las organizaciones de izquierda no se desprenden completamente de la política feminista, no quieren tocar el tema a profundidad, pero se preocupan de que se vea que lo están abarcando. Entonces se cuestiona la importancia que le dan. El feminismo se ve entonces como un frente de masas o para captar militantes, sobre todo en la política universitaria. Esto produce contradicciones porque no queremos quedar ajenas al trabajo feminista que podemos hacer en la organización, ya que también se producen una barrera frente a la crítica”.

Las actitudes de los y las militantes frente al hacer feminismo ya sea hacia adentro, con los y las participantes de la organización, o hacia afuera organizando actividades para grupos determinados o masivas, tienden a la ridiculización frente a los temas de interés para el feminismo como lo son la crítica a los roles de género o a la sexualidad. Por un lado, están estas actitudes de rechazo directo y por otro lado actitudes de pasividad como la indiferencia, el silencio, la secundarización de los objetivos del feminismo. Tanto las actitudes activas y pasivas que se reconocen frenan la reflexión y discusión feminista restándole importancia y no dándole el interés que se le dan a otras propuestas políticas.

Estrategias frente a las dificultades del ser feminista en organizaciones de izquierda o en espacios políticos mixtos:

“Hablamos también de la importancia de enfrentar estas situaciones, de no quedarse callada porque eso significaría cerrar los ojos frente a esa situación”.

“...Y que la estrategia en este sentido de parte de nosotras tampoco pasa por acomodarse en espacios históricamente masculinos como la academia o el trabajo, sino visibilizar nuestra historia y nuestra construcción como mujeres en las diversas dimensiones donde desarrollamos nuestra potencialidad creadora, esto junto organizarse con otras mujeres, dialogar y comunicar nuestras ideas feministas, no quedarse en el silencio, vendrían siendo una parte importante de nuestro quehacer político como mujeres”.

“También conversamos cómo nos ha hecho sentido para fines revolucionarios o emancipadores el hecho de que deban estar incluidas las mujeres y que todavía queda mucho por hacer al respecto porque aun las mujeres estamos en una posición en la que sigue siendo necesario visibilizar los problemas de clase y género que vivimos y sigue siendo necesario cuestionar los privilegios que tienen los hombres”.

“...Recalcamos la importancia de la autonomía en el feminismo y de alejarse de lo institucional porque se corre el riesgo de quedarse en la doble militancia y acomodarse, lo que implica quedarse calladas, en el caso de las organizaciones de izquierda por ejemplo, frente al control de cuadros y al pasar máquina, y como estrategia frente a esto (...) la autonomía nos da esa posibilidad de transformar el silencio en lenguaje y acción, la posibilidad de transformar el miedo en fortaleza y el rebeldía”.

“...Importancia de no quedarse callada frente a los temas que nos producen molestia o incomodidad como feministas y la importancia de estar atentas para identificar estos temas y no pasarlos por alto”.

“Es importante ver qué hay detrás del silencio independiente del espacio en el que estemos trabajando, darse cuenta de qué está sucediendo como feministas cuando nos situamos en espacios que no nos permiten estar completamente expresadas”.

Se desarrollan estrategias cuando nos enfrentamos en espacios políticos variados que van en consecuencia con nuestra subjetividad feminista. Estas estrategias tienen

un sentido político cuando se relacionan con un sentir y un actuar determinados al momento de realizar una lectura de los lugares y en la interacción con las personas que los habitan. El silencio aparece como un problema histórico de las mujeres que es necesario combatir activamente mediante la palabra. Sin embargo, se realiza, en consecuencia con un reflejo de la teoría feminista en la vida cotidiana, una lectura situada e histórica. Es decir, hay un momento reflexivo e intelectual previo que como feministas es necesario realizar para pasar a la acción y se desprende que este análisis cobra mayor importancia en el encuentro y diálogo con otras.

Prácticas que como feministas se evalúan de manera crítica:

“Los machismos y los micromachismos y la dificultad que existe para reconocerlos y conversar sobre ellos”

“Hablamos un poco de estos conceptos que, que existían como el ‘pasar máquina’ principalmente a las parejas de los compañeros [mujeres], lo que producía bastantes roces dentro de las organizaciones, por la falta de respeto principalmente que ocurre al momento de tratar de imponer las ideas a personas cercanas”.

“Hay una idea de que la organización de izquierda te persigue incluso después de haber salido de ella”.

“Alguien se sale de un movimiento de izquierda y da la impresión de que queda tachada para siempre con el nombre, sobre todo en el caso de las mujeres donde se ve claro este sentido de propiedad sobre una militante, como si el desarrollo de esas mujeres hubiese sido producto del paso por esa organización, y por otro lado se minimizan los aportes que pudieron haber realizado, esta visión también se generaliza dentro de los grupos políticos que interactúan en el espacio, que en este caso serían las agrupaciones de Chillán y particularmente en las universidades. En esta visión se identifica la activación de estereotipos en relación a ser débiles, dependientes, impulsivas e influenciables y esto implica que incluso una vez que se está afuera se continúa vinculando con la organización, como una militancia fantasma”.

“La heteronorma que se da dentro de las organizaciones y la ridiculización en el lenguaje sobre otras opciones sexuales, además del lenguaje sexista se evidencia como una falta de cuidado y respeto y cuando hemos visibilizado esto, se nos ha acusado de graves”.

“También mencionamos algunas prácticas jerárquicas como el control de cuadros que reflejan el trato utilitarista de parte de la organización hacia sus militantes y a raíz de esto surge también una comparación desde nuestra experiencia con la actuancia feminista, donde el vínculo con la otra cobra importancia política más que romántica o utilitarista”.

En este apartado se reconocen prácticas generales de las organizaciones de izquierda, tanto entre militantes como hacia personas externas cercanas a las organizaciones, que como feministas se evalúan críticamente por reconocer en ellas características asociadas al patriarcado, representativas de jerarquías y verticalidades. Es en el discurso que acompaña estas prácticas donde es posible reconocer lo anteriormente mencionado, la utilización del lenguaje resulta importante de analizar críticamente los estereotipos sexuales y de género que aparecen y que muchas veces pasan desapercibidos

Conflictos de pertenencia:

“...Compatibilizar las ideas del feminismo con las ideas de la organización generalmente trae dificultades al punto de cuestionar nuestra propia militancia dentro de esta organización, salió en torno a esto el miedo al conflicto que de repente existía, el miedo a hablar y también por otra parte las estrategias que hemos ocupado para lidiar como feministas con estas dificultades, sobre todo porque muchas veces hemos luchado en contra de lineamientos dentro de la organización o los hemos cuestionado, aun así, hablamos de rechazar el sacrificio, cuando ya evaluamos que las dificultades nos sobrepasan, no estamos dispuestas a sacrificarnos tampoco”.

“Las posibilidades de estar afuera o adentro en estos espacios lo relacionamos con nuestras metas y posibilidades, pero que no hay un camino bueno o malo en el feminismo, sino que implica saber llevar lo que esta decisión implica para la historia de cada una y politizar estas decisiones de manera comprometida”.

“El trabajar las diferentes luchas cobra sentido en la visión de colectividad, cuando comprendemos que la clase, la raza y el género no son dimensiones unas más relevantes que otras y que si una persona se compromete por una causa no quiere decir que le reste importancia a otra y que incluso pueden vincularse entre sí. No vivimos sólo un tipo de opresión, entonces no se trata de una elección que implique dejar de vincularnos con otras luchas”.

“Si nos interesa la lucha de clases hay que hacer el análisis de que no estamos como mujeres reflejadas en la teoría y que somos más invitadas que protagonistas en la lucha de clases y que esto se sigue viendo tal como se veía en organizaciones emblemas del país. Esto es necesario problematizarlo porque impresiona que la experiencia de mujeres de hace más de 60 años atrás siga cobrando sentido en nuestra vida cotidiana”.

“Hablamos del cuerpo, a raíz de una cita compartida (...) de la necesidad de politizar el cuerpo desde lo biológico y lo material, además de la representación y lo ideológico asociado, que es lo común y que en relación a esto en nuestro actuar dentro de la política de izquierda nuestros cuerpos de mujeres han estado presentes desde un sentido instrumental, porque el cuerpo resulta difícil de politizar dentro de la izquierda ya que no se sitúa en el contexto debido a que las visiones que se toman dentro de la izquierda tienen a venir desde otro lugar y desde otros cuerpos también, es una visión respecto al hacer política que está dada. La lectura de los cuerpos la realizan a través de filosofías que avalan el sujeto universal de conocimiento hombre y que desde ese punto de vista el conocimiento producido por mujeres que se reconocen como tales con la carga histórica que esto implica, ha sido invalidado”.

“...Los conflictos en torno a los cuales se conversó durante las reuniones dentro de la organización de izquierda son conflictos que efectivamente tenemos con toda la sociedad al reconocernos como feministas, sin embargo se hacen más latentes en este espacio por denominarse este espacio como revolucionario y transformador, es decir que debería presentar facilidades para el cambio. Al respecto surge la idea de no idealizar ni las organizaciones de izquierda ni las feministas a través de una crítica constante a través de darle la importancia necesaria al diálogo para poder expresar esta crítica permitiendo así politizar las relaciones y los vínculos políticos y de amistad”.

El ser feminista y estar militando en la izquierda genera conflictos de pertenencia debido a lo anteriormente analizado en los núcleos temáticos. Es decir, se llega a un punto crítico en el cual se cuestiona la militancia hasta el punto de sentir que es necesario tomar decisiones teóricas y prácticas al respecto. Ocurre entonces un diálogo entre las ideas de la izquierda y las ideas del feminismo, cognitivamente se confrontan los discursos de clase y género y esto obliga llegar a una conclusión. Pueden reconocerse dos caminos; el primero, corresponde a la aceptación de la exclusión entre el feminismo y la izquierda, la autoexclusión feminista, el abandono de la doble militancia; y el segundo, corresponde a la complementariedad de las ideas. Estas decisiones aparentemente teóricas tienen repercusiones prácticas a la hora de que implican un movimiento, o no, por parte de militantes.

Encuentro entre feministas:

“...Visualizamos también las dificultades para encontrarse con otras personas feministas ya que la vida cotidiana nos presiona y nos absorbe mucho más a las mujeres”.

“...La posibilidad de juntarnos con otras mujeres ha resultado ser enriquecedora para nuestra experiencia como feministas, sobre todo porque visualizamos acá que existía mayor complicidad y mayor apoyo de otras mujeres feministas de querer elevar a otras mujeres y tampoco se producía esto de que se negaba el conocimiento o se restringía el conocimiento entre nosotras”.”

”Entonces nace la necesidad de hacer política desde la perspectiva de ser mujer y sacar la voz desde ese lugar, hacer política desde ahí, esto implicaría un desajuste en lo que sería la acción política dentro de una organización porque esta ha sido históricamente manejada por hombres”.

“Se realiza una comparativa entre estar en una organización de izquierda y hacer política con mujeres, mencionábamos que en el segundo caso la distribución de roles no es tan marcada y que los micromachismos disminuyen”.

“Hay mayor libertad teórica y práctica cuando se hace política dentro de feminismo porque también hay mayor libertad de construcción en este sentido, pero sí hay una diferencia en el conflicto dentro de una organización de izquierda y dentro del feminismo, por la

diferentes posiciones de los sujetos y las sujetas que lo componen, entre feministas hay una sensación de estar en igualdad de condiciones, aunque depende del espacio en el que se da el conflicto”.

“...Vemos la necesidad de hacer política y alianza con mujeres, derribar la misoginia que hay entre nosotras que es otra estrategia de mantenimiento del patriarcado. Este hacer política se configura desde ver salidas distintas, alternativas a lo que se nos ofrece tradicionalmente en cuanto a lo político y con una base siempre colectiva y de amor entre mujeres”.

Si bien no existe un acuerdo, como aparece en el análisis anterior, acerca del lugar en el que se hace feminismo ni acerca del sujeto del feminismo, hay un consenso general sobre la importancia de hacer política feminista con feministas, y de todos modos hay un reconocimiento respecto a un ser mujer histórica y a la vez situada. Este encuentro de feministas se evalúa se manera positiva en el momento en que entrega nuevas posibilidades de hacer política a través de maneras antipatriarcales.

Militancia y doble militancia:

“Se aborda el concepto de doble militancia, como una trampa, como un gasto de energía innecesario, como cooptación”.

“En este sentido el concepto de militar se asocia a lo jerárquico, a la verticalidad”.

“...Las organizaciones de izquierda o de otro tipo donde las mujeres siguen haciendo política con hombres y llevando las ideas del feminismo, pero que siguen invisibilizando de todas maneras el cuerpo de las mujeres y nuestra experiencia de construirnos como tales en esta cultura patriarcal”.

“Además, abordamos el concepto de interseccionalidad como una posibilidad de participar sin contradicciones de diversas luchas y formar una red para que estas luchas tengan un sentido en conjunto. Se relaciona esto con nuestra experiencia de ser feministas y militar en la izquierda, pero que es complejo si los espacios en los que trabajamos no se reconocen como interseccionales. Y de hecho el llamarse de izquierda o llamarse feminista abarca mucho más que sólo el sentido del imaginario que hay alrededor de los

conceptos, abarca mucho más según nuestro propio punto de vista y el trabajo colectivo que realizamos”

“La doble militancia como un estado que no nos representa como mujeres con intenciones de construir algo nuevo, por ser las organizaciones de izquierda todavía un espacio cargado de estereotipos y donde además se van nuestras energías”.

“Militar en la izquierda nos aportó en nuestra visión de hacer política que se rescata y que ha aportado a nuestro trabajo feminista, como la visión de colectividad, de abrir espacios de discusión y construcción y visibilizar posibilidades de cambio”.

Las experiencias de doble militancia que se construyen con las participantes tienden a realizar un análisis crítico sobre esta condición que algunas viven o vivieron, las salidas ante los conflictos y sus consecuencias nuevamente son producto de reflexiones teóricas con consecuencias prácticas. Se construyen visiones de exclusión o de complementariedad y la conformidad al respecto se vincula con la evaluación que se realiza acerca de las posibilidades o dificultades que existen para hacer feminismo. Además, el concepto es relevante a la hora de sentirse conforme con las ideas respecto a lo que es la política feminista y cómo llevarla a cabo de manera consecuente.

V. 2. Objetivo específico II

Visibilizar la construcción de la subjetividad de mujeres feministas militantes de organizaciones políticas de izquierda.

Visiones de mundo que cobran relevancia para las mujeres feministas:

Relato individual:

“...El feminismo ese es uno de sus principales objetivos, o sea, crear una cultura distinta, una nueva epistemología una nueva visión de mundo y que en la izquierda por lo menos yo no la he encontrado y no la encontré y tampoco creo que sea el espacio donde haya que invertir las energías para poder transformar este mundo”.

Construcción colectiva:

“La contraposición de las realidades se hace evidente al comparar nuestro desarrollo político individual y colectivo con el resto del mundo, como cuando salimos a la calle

y nos damos cuenta de que esa es un espacio que está marcado conflictos de clase, del patriarcado, etcétera, pero que esto mismo nos motiva para seguir construyendo y hacer política”.

Relato individual:

“...Como feminista estamos en constante construcción en constante diálogo con nuestro cuerpo”.

Relato individual:

“...A mí me pasa con, con grupos transfeminsitas cuando es como todo demasiado bacán y de repente salí a la calle estai así... “¡Marimacho!” y te acordai de que...de que no es así el mundo y es chocante po' porque ahí te dai cuenta de que por más que estí trabajando sola y por más que estí trabajando con un grupo es un grupo, no es todo, como...no porque te estés educando y estés aprendiendo muchas cosas y también lo esté haciendo la gente de tu entorno, el mundo cambió y es chocante cuando de repente se contraponen ambas realidades”.

Construcción colectiva:

“...Comentamos acerca de cómo ha cambiado nuestra visión de la realidad, como cuando nos ponemos las gafas violetas y cómo ha cambiado nuestra reflexión y las cosas a las que le ponemos atención ahora. Las cosas que politizamos se han diversificado llegando a politizar bastante nuestra vida cotidiana”.

Relato individual:

“...Cuando erí feminista tú intentai que el feminismo esté como en todas las expresiones y en todos los momentos de tu vida, para también darse cuenta po', porque si vai a cerrar los ojos frente a una cuestión está la posibilidad que los vai a cerrar frente a otras durante el día y no te vai a dar cuenta de las cuestiones que pasan en la micro, que pasan cuando vai caminando por la calle o cuando estai en tu casa. Entonces, es como igual un poquito extraño cuando te enfrentas a estas situaciones(...) en realidad yo siempre que me he pillado, que me pilló una cuestión yo no me quedo callada (...) Igual se producen roces”.

Relato individual:

“...Uno quiere llevar el feminismo todos los días de su vida en las cosas cotidianas y más aún en la política po', si a uno le interesa eso, uno va a intentar que eso también sea parte po', que no sea ajeno a lo que uno está haciendo”.

Relato individual:

“...Me parece que tenemos tanto potencial, insisto, para crear nuevas formas de relacionarnos, de decidir efectivamente si a lo mejor, no sé, queremos formar un colectivo o no, de estar expresadas, de poder decir 'no, yo no quiero esto o sí, me gusta esto' y relaciones donde te cuestionen lo personal también...lo íntimo, que la violencia en el pololeo, que la violencia entre las parejas no pase como algo anecdótico, porque al menos así se ve dentro de los espacios de izquierda, es como algo común, porque no hay un cuestionamiento común de todo lo que funda a los seres humanos y a las seres humanas”.

Se hacen evidentes en el relato las visiones de mundo que cobran relevancia para las mujeres feministas y cómo las enlazan con su experiencia de militancia en la izquierda. Aparentemente hay lecturas de la realidad que van más allá de un análisis crítico y se relacionan con ideales y propuesta respecto a la relación con el cuerpo, a los estilos comunicativos y a la manera de vincularse con otras y otros.

Se visibiliza la historia de cada una dentro de una organización de izquierda y cómo ésta ha influido en la construcción de su subjetividad feminista:

Relato individual:

“Y en esa época trabajamos harto el tema del feminismo, pero tampoco había una persona tan formada, tanto con nosotras, como el resto de los chiquillos que....bueno igual era como una base secundaria (...) entre el colegio y otras cosas no siempre había tiempo para formarse como también personalmente ha sido la universidad o estar fuera del colegio (...) pero igual como que siempre se nota y yo cacho que ustedes igual, como el tema del paternalismo, siendo que las organizaciones de

izquierda siempre somos organizaciones que tenemos el frente de lucha muy ahí, siempre está presente, y en esas ocasiones el paternalismo se ve...”

Relato individual:

“...Estábamos haciendo como distintos talleres de formación y con una compañera se nos ocurrió hacer uno de diversidad (...) explicamos un montón de cuestiones y después me acuerdo que los comentarios...les mandé la retada a mis compañeros de cómo ese lenguaje aportaba a invisibilizar, igual eran formas de homofobia que estaban implícitas y que no se notaban pero que en el momento en el que tú te das cuenta o en el momento en el que tú no eres hétero, te das cuenta y te chocan (...) e igual quedé como grave (...) es que no po', es que no podía hacer ese tipo de tallas, esas no son tallas (...) que lo tiré como talla está demostrando de que erí un machista encubierto”.

Relato individual:

“También me pasó hartas veces mientras estaba en la media que compañeros me decían así como, no sé po', 'necesitamos trabajar esto, ¿quién es feminista en nuestra organización? (...) ¿cachai alguna organización de feministas como para hacer un taller o como para empezar a acercarnos más?' (...) Y no po', no conocía ninguna y esa cuestión me empezó a hacer caleta de ruido como personalmente cuando estaba en esa época de la media, 'no conozco ninguna po', cómo no voy a conocer a ninguna organización feminista y voy a ser feminista, cómo trabajo, pero espérate, entonces nosotros tampoco tenemos una po', ¿y dónde están todas estas feministas, están escondidas, dónde están escondidas y por qué no están acá y si están acá por qué no nos estamos moviendo hacia a algo po?'(...) no podía ser feminista para ti nomás, tenía que ser feminista para todos y para eso trabajai y trabajai en una organización colectiva, entonces por ese lado me empecé a meter más en cuestiones”.

Relato individual:

“...El tema se trataba harto más y ahora el tema no se trata mucho, se tratan otras cosas que son como más interesantes para la gente que hay ahí y el tema del feminismo no está mucho (...) es una cuestión que cuando yo me di cuenta de eso

dije: 'ya, bacán, igual lo quiero trabajar y me uno al comité, y busco colectivos porque quiero trabajar el tema', pero dentro de la organización no se ve tanto en ese sentido...".

Relato individual:

"...Yo en esa época sí, no me consideraba feminista, por eso que una piensa en realidad 'no he leído lo suficiente, tengo como la inquietud', en el fondo eres feminista, pero como la sociedad tiene esa lógica tan académica de que tienes que conocer los temas a profundidad para poder considerarte de cierta manera, sobre todo a las mujeres....que yo decía 'no, todavía no soy feminista, me falta'..."

Construcción colectiva:

"...Con respecto al conflicto, en estos espacios, consensuamos que siempre se da y ahí tuvimos visiones distintas, también marcadas por nuestra historia al evaluar la importancia del conflicto"

Relato individual:

"...Ir politizando los espacios, problematizando (...) fue un aprendizaje bastante interesante que tuve en la organización de izquierda, también la capacidad de expresar las ideas, también ahí la pude desarrollar bastante y eso me sirve ahora, como feminista".

Relato individual:

"...Para mí fue una experiencia bastante, bastante interesante, todo, el hecho de militar, el hecho de estar ahí, el hecho de conocer el feminismo, el hecho de irme por el feminismo, todo este acto político que yo hice como de abandonar, de estar afuera de construir desde afuera es una cuestión que yo creo que marcó muchísimo mi biografía".

Las situaciones que se experimentan en la organización de izquierda siendo feministas no dejan de ser significativas para un proceso de construcción de nuestra experiencia en la actualidad, se recuerdan hechos que nos marcan como feministas y que dan pie a reflexiones particulares en la que es posible poner en práctica, defender o contraponer las visiones.

Puntos de vista con respecto al quehacer feminista:

Relato individual:

“...Creo que tengo mayor sensación de libertad ahora siendo feminista desde afuera que, que en una organización de izquierda, por ser jerárquica principalmente y porque también considero que feminismo debe hacerse con mujeres, esa es mi concepción, yo así concibo el feminismo”.

Relato individual:

“...Me di cuenta de que somos las mujeres las que tenemos que dar cara, no los hombres, porque los hombres están hablando siempre de nosotras y nosotras debemos emanciparnos desde esa perspectiva y decir ‘bucha, yo voy a opinar, yo quiero mantenerme, yo quiero...no sé, tener mis riendas y no quiero que un compañero opine por mí, menos que haga un colectivo [en referencia a colectivos feministas mixtos]...”.

Relato colectivo:

“Organizarse con otras mujeres, dialogar y comunicar nuestras ideas feministas, no quedarse en el silencio, vendrían siendo una parte importante de nuestro quehacer político como mujeres”.

Relato individual:

“...Creo que es el feminismo es ahora, entonces me costaría bajo esa perspectiva de inmediatez que tengo del feminismo, estar militando en la izquierda, esperando que algo suceda, me incomodaría. Sin embargo igual, pasamos ahí a los obstáculos, de cómo de repente nuestra experiencia en organizaciones de izquierda nos ha...a mí, en mi caso, de repente me obstaculizó el juntarse con mujeres”.

Relato individual:

“...Las feministas en este caso no podemos continuar o no podemos continuar en los espacios de doble militancia, o de doble actuación política, porque de alguna manera eres objeto también de violencia, por parte de quienes se hacen llamar tus

compañeros y porque además no es un espacio que nos represente (...) a nosotras como mujeres, como mujeres rebeldes que estamos tratando de crear algo distinto”.

Relato individual:

“...Al interactuar mucho más con el feminismo, al sentirme feminista y querer hacer feminista, noté mucho, mucho esa diferencia de, de hacer política, es un cambio radical el hacer política en la izquierda y hacer política feminista creo yo, por ese mismo hecho de que te revisas a ti misma constantemente y haces política con otra gente, pero también haces política contigo misma y hay un vínculo ahí especial”.

Relato individual:

“...Uno va madurando en ese aspecto y te vai dando cuenta con quién puedes hacer política, con quién puedes crecer”.

Relato individual:

“...No podemos tampoco obligar a que exista solamente un feminismo...o hegemónico cachai...yo creo que es válido trabajar con mujeres y trabajar con hombres, o sea juntar todo eso, mientras uno se sienta bien”.

Relato colectivo:

“Las posibilidades de estar afuera o adentro en estos espacios lo relacionamos con nuestras metas y posibilidades, pero que no hay un camino bueno o malo en el feminismo, sino que implica saber llevar lo que esta decisión implica para la historia de cada una y politizar estas decisiones de manera comprometida”.

Los puntos de vista con respecto al quehacer feminista son diversos entre las participantes, fluctuando en los espacios escogidos para hacer feminismo y la temporalidad, abordando el concepto de doble militancia además de la posibilidad de trabajar de manera mixta o no. Sin embargo aparece la importancia de hacerse responsable de la realidad actual que experimentamos como mujeres políticas y como mujeres feministas. No es posible quedar fuera de la discusión ya que de esta manera es posible cambiar el hecho de que las mujeres sigan siendo objeto de la política más que sujeto de ella.

Caracterizaciones de los espacios de construcción feminista:

Relato individual:

“...Eso fui encontrando en el feminismo es como que somos (...) estamos en la misma posición, ‘no eres mejor que yo, no eres peor que yo, a lo mejor tú llevai más años trabajando en el feminismo, pero a la vez (...) nos podemos complementar’...”

Relato individual:

”... Que no exista ese control de cuadros ha generado más dispersión, pero quién nos dice que esa dispersión es mala, si al final nos vamos construyendo como sujetas en la medida que vamos tomando decisiones, entonces esa libertad que yo he sentido en las organizaciones feministas, me ha gustado bastante, esa libertad de querer irme cuando yo quiera, irme cuando yo tome la decisión consciente y sabiendo que nadie va a intentar retenerme y que mi compañera va a seguir siendo mi compañera”.

Relato individual:

“...El hecho de vincularte con mujeres hace que todo cambie, cómo vives el amor, (...) cómo conceptualizas la política qué es lo que...finalmente...lo politizas todo y me parece que hay autenticidad, que hay compromiso, que hay harto respecto por la otra que está también siendo tu compañera de vida y tu compañera política...siento también que hay (...) deseos de cambio, deseos de cambiar esta cultura o no sé si de cambiarla pero mandarlo al tacho de la basura po', porque no nos sirve”.

Relato individual:

“...Que siento que como con el feminismo (...) uno tiene como un respeto igual hacia la otra persona, mirándola como en igualdad de condiciones (...) no porque tú tengai un pensamiento más...un feminismo más radical que el mío o distinto al mío no por eso tengo que yo como que ir en contra tuya y como que no sé po', cachai, decirte que tu feminismo es malo, esa es la...siento como que no debería ser así, no debería darse eso, pero lo más probable es que sí se dé po', pero como que me gusta mirar desde esa parte el feminismo, entenderlo así, estamos en la misma parada, luchando por lo mismo, quizás de distinta forma en algunos sentidos pero yendo hacia lo

mismo cachai, entonces creo que el respeto es como súper importante y debería darse en todas las organizaciones sean de izquierda, sean feministas, sean de lo que sean, creo por lo menos”.

Relato individual:

“...A mí igual me ha pasado quizás yo soy menos partícipe del conflicto porque como que personalmente un poco lo niego y trato de alejarme un poco, pero lo he visto con otras compañeras feministas, y claro pasa lo que dices tú que de repente son discusiones bastantes fuertes, ¿y por qué no se dan...por qué las mujeres no nos atrevemos con esa fuerza a discutir en las organizaciones políticas?, quizás es porque estamos liberadas del paternalismo cuando estamos con mujeres, como que nos sentimos en una relación mucho más igualitaria, entonces claro, tenemos la libertad de repente de discutir con la compañera en igualdad de condiciones sin que...sin que su condición como tal me vaya a mí a intimidar”.

Relato individual:

“...Encontrarse en ciertos espacios con mujeres, saber que el día de mañana tenemos compañeras y no sólo feministas, mujeres rebeldes también”.

Relato individual:

“...Cuando nos dispersábamos, bueno seguíamos siendo amigas en otros contextos, acompañándonos preocupándonos harto de nosotras, pero...tampoco creo que estaba como este 'paqueo' que le llaman de 'no, es que tiene que volver a la colectiva porque la colectiva es importante', como la organización por sobre las personas que las componen, eso siento que no pasó, por lo mismo siento que se dispersó, se dispersó la gente, pero eso habla también de la libertad que nos da el feminismo de movernos”.

Relato individual:

“...Para mí hacer política con mujeres es como...es el infinito en realidad, es como...aprender a conocerte cuando te vinculas con la otra, porque vas aprendiendo qué cosas tienes en común, qué cosas tienes en común con esta otra persona que

tiene el cuerpo muy parecido al tuyo que ha tenido experiencias parecidas que ve la vida también de manera distinta, muy distinta, diferente a los hombres”.

Relato individual:

“...Cuando uno está en una organización de izquierda uno igual se siente de repente en menos y es, sin querer uno lo hace po', o sea es así, yo creo que por eso quizás si se dan conflictos dentro de organizaciones feministas quizás la forma de resolverlas es completamente distinta al que tiene las otras organizaciones, por lo menos nosotras nunca...hasta el momento no hemos tenido ningún problema”.

Se realizan caracterizaciones particulares de los espacios de construcción feminista con otras personas feministas, considerando que no todas las participantes tienen puntos en común respecto al sujeto principal del feminismo, pero que la tendencia es a sentir que los espacios de construcción feminista se dan en un ambiente dinámico de respeto, libertad y con tendencia a la horizontalidad. Esta caracterización se construye realizando una comparativa con organizaciones de izquierda no feministas, en las que se evidencian características estáticas, jerárquicas y verticales.

Importancia a la historia de las mujeres:

Relato individual:

“...Las primeras feministas que dijeron que la emancipación de la clase no podía darse sin la emancipación de la mujer fueron terriblemente ridiculizadas y ahora la verdad es que leemos su trabajo y nos hace mucho más sentido del que le hizo a la gente dentro de la época,...pero...es muy real, la emancipación de la clase trabajadora no puede darse sin la emancipación de las mujeres trabajadoras”.

Relato individual:

“...Creo que es también por esta transmisión histórica porque no creo que sea natural, no creo que porque tengamos un cuerpo, no creo que porque menstruemos o porque tengamos vulvas, no creo que sea así, creo que una transmisión histórica que se ha dado que ha sido invisibilizada porque en la historia que hemos transmitido no sé, de abuela, madre, hija, compañera, tía, sobrina, toda esa transmisión no está en los libros de historia, no está en las teorizaciones, sucedió y nadie escribió sobre

eso y nadie pensó sobre eso, cómo nos fuimos relacionando, pero yo creo que sí que hay una transmisión histórica, que se transmitieron y que ese también es nuestro papel ahora, visibilizar esa transmisión de conocimiento, de cultura de mujeres”.

Relato individual:

“...Las mujeres genias están muy invisibilizadas y que cuando se las toma, las toma el patriarcado las...las hace a su manera y las muestra como...como pobres mujeres que están sufriendo por amor, como lo que decía la Kate Millet, que el opio de las mujeres ha sido históricamente el amor, mientras las mujeres amaban, ellos gobernaban”.

Construcción colectiva:

“E independiente de si apoyamos o no, de si nos sentimos identificadas o no con las metas de algunas organizaciones de izquierda, es la configuración del espacio la que a través de un análisis de nuestra historia, nos hemos dado cuenta de que no nos ha convenido”.

Relato individual:

“...Las feministas tenemos esa tarea también de hacer un trabajo de recopilación de sacar del silencio y del vacío histórico a las mujeres...que han dicho que no, que se han atrevido, es un trabajo bien largo pero es necesario porque además nos permite a nosotras también como agarrarnos de una genealogía, de que el feminismo tiene una...una existencia milenaria, que no nació con la modernidad, sino que es histórico, o sea ni siquiera tenemos precedentes, el precedente como más lejano que podemos tener, no sé, la cacería de brujas”.

Relato individual:

“...Primeros libros que leía de feminismo problematizaban harto lo que era la clase, cierto, entonces claro porque como mujeres no somos parte de tampoco de la clase proletaria po', porque como decíamos tampoco estamos en el lenguaje y nunca somos reconocidas como trabajadoras porque el trabajo doméstico que es generalmente el que se hacía o el que se hace en la historia, se hace durante mucho tiempo en la historia de Chile, que desarrollaron las mujeres en más porcentaje, no

se reconocía como trabajo, entonces ahí está la problematización de cómo juntar estos análisis de género con los análisis de clase”.

Relato colectivo:

“Las mujeres que se han construido al margen de esta feminidad han sido invisibilizadas, negadas, castigadas o agredidas porque quienes han relatado la historia o si aparecen en esta historia se nota un esfuerzo por acomodar sus biografías y que la estrategia en este sentido de parte de nosotras tampoco pasa por acomodarse en espacios históricamente masculinos como la academia o el trabajo, sino visibilizar nuestra historia y nuestra construcción como mujeres en las diversas dimensiones donde desarrollamos nuestra potencialidad creadora”.

Se le da importancia a la historia de las mujeres, esa historia invisible que no ha sido relatada ni está archivada, pero que el feminismo como movimiento político se ha encargado de visibilizar, que busca relatar y esa sigue considerándose una tarea de las feministas en la actualidad. La estrategia, además, se aleja del foco de victimización recurrente que recae sobre la historia de las mujeres y se agarra de las potencialidades, sobre las cuales hay un sentimiento de que también han sido negadas.

Solidaridad y saberes colectivos:

Relato individual:

“...Por eso también no somos feministas individualmente sino que tenemos la necesidad de construir con otras mujeres o con otras personas, existe esa necesidad porque nos volvimos adictas a dejar el miedo atrás”.

Relato individual:

“...En lo colectivo es donde efectivamente podemos tener mayor incidencia, personal y social”.

Relato colectivo:

“La posibilidad de juntarnos con otras mujeres ha resultado ser enriquecedora para nuestra experiencia como feministas, sobre todo porque visualizamos acá que existía mayor complicidad y mayor apoyo de otras mujeres...”

Relato individual:

“...Hay algunas que no las he vivido yo pero si las he observado (...) por ejemplo cuando me pasa alguna cuestión yo no me quedo callada pero es que yo sé que hay compañeras que si se quedan calladas (...) no porque una cosa no te afecte a ti no significa que no exista (...) ser feminista no es para mí nomás y ‘si no me afecta no existe’, eso no existe cuando erí feminista, si existe pa’ otras existe pa’ ti igual también en potencialidad”.

Relato individual:

“...De repente leyendo revisando la historia y lo que hemos comentado con hartas compañeras, de repente igual hay mujeres que son muy genias, pero que se sienten muy especiales y...como que se sienten individuales por su especialidad y es como que te da lata porque en vez de elevar a otras se separan (...) Entonces igual la idea es como salirse de esa arrogancia que es bien patriarcal”.

Relato individual:

“...La misoginia entre mujeres, que es un riesgo constante, porque nos han enseñado a ser misóginas entre nosotras porque les conviene a los hombres, es para ganancia de ellos, no para ganancia de nosotras, pero sí yo creo en un proyecto político donde hay mujeres y donde hay amor entre mujeres y no me refiero a un amor, necesariamente sexual sino que un amor erótico, un amor de compañera de...de hermanas”.

Aparecen en este apartado relatos que evidencian la importancia que le dan las feministas a la solidaridad entre mujeres y la importancia de los saberes colectivos producidos entre compañeras feministas, y por lo tanto se critica cuando esto no aparece.

El papel cultural en la construcción de roles de género:

Relato individual:

“...Nos enseñan desde muy chicas (...) el ser mujer, verlo como algo casi como de debilidad, de algo malo y de los hombres no, de fuertes (...) y no es bueno vivir así, o sea enseñarle a los niños (...) quizás ni si quiera entender la feminidad ni la

masculinidad, no explicarles, no meterlos en ese cuento tan, como tan plano, como tan, eh, erí una cosa y erí eso nomás, no eres dinámico”.

Relato individual:

“...Cada una sabe como dónde le aprieta el zapato, entonces esa es la cuestión, más que te estén diciendo por qué no eres tal cosa, uno ya sabe dónde están sus yayitas, uno tiene que mejorar algunas cosas y cuesta a veces salirse como a este... a este estilo de vida que existe porque a uno le crían así”

Relato individual:

“...Aprender a comunicar como mujeres porque desde chicas que se nos enseñan a que tenemos que quedarnos calladas, que no tenemos que decir las cosas que nos molestan, a no visibilizar los problemas que tenemos o cómo nos sentimos en diferentes espacios”.

Aparecen relatos que muestran cómo la cultura nos ha permeado en relación a la construcción de roles de género sobre todo durante la infancia, en la familia de origen o en la educación formal y que como feministas hay un trabajo de deconstrucción del género que no sólo nos lleva a un cuestionamiento interno sino a hacer un trabajo de exteriorización de las posibilidades que hay afuera de la feminidad y la masculinidad.

Estereotipos y actitudes frente al ser feminista y el ser mujer que se reconocen en los y las militantes de organizaciones políticas de izquierda:

Relato individual:

“...El sacrificio que hacen las mujeres feministas que siguen en la izquierda, porque tienen que convivir con todos estos prejuicios de ser feminista (...) de ser amargada, de ser feminazi (...) de ser hembrista, estos estereotipos que surgen a raíz del feminismo que no tienen nada que ver con mi subjetividad como feminista, entonces convivir con estos, estos prejuicios y quedarse ahí, para mí es muy sacrificado”.

Relato individual:

“...Son machos y que manejan mucho vocabulario, son prepotentes, entonces da mucho miedo esa situación porque tú vei un padre, muchos padres que te están

exigiendo , te están exigiendo cosas que al fin y al cabo a veces ni funciona porque tú te vai frustrando en el camino y vai siendo como ya, carne dura ‘ya, me voy a enfrentar a esta situación y voy a llegar como al mismo nivel que ellos’, para demostrar mi fortaleza y que yo también soy una compañera no soy su nana, no soy su hermanita y complica mucho cuando ven esa situación”.

Como feministas, se rechazan estos estereotipos frente al ser feministas y frente al ser mujeres, además de actitudes patriarcales por parte de militantes de una organización. Esto genera problemas de convivencia entre militantes que no se significados políticamente por ellos y ellas, no es un tema que llegue a discutirse, por lo que generan malestar y se produce una percepción de confirmación de los estereotipos.

Crítica a lo socialmente instaurado e inamovible:

Relato individual:

“...A las mujeres que estamos pensando, que estamos como haciendo una lectura crítica de nuestra realidad, para ellos solamente es desde nuestra posición de madres, y de madres del mundo, claro, porque no es necesario ser madre materialmente para ser madre también de tu pareja, ser madre de tu hermano, de sus amigos, es una...no sé...es terrible que pase eso y que esté tan impune o que no se visibilice”.

Relato colectivo:

“Los conflictos en torno a los cuales se conversó durante las reuniones dentro de la organización de izquierda son conflictos que efectivamente tenemos con toda la sociedad al reconocernos como feministas, sin embargo se hacen más latentes en este espacio por denominarse este espacio como revolucionario y transformador, es decir que debería presentar facilidades para el cambio”.

Relato individual:

“...No cuestionan la familia tradicional ni la maternidad como una reproductora de roles del patriarcado porque bueno, es lo mismo que hemos hablado, porque tampoco se habla de patriarcado, tampoco se habla de feminismo, menos se va a hablar de heteronorma, (...) igual se habla, se habla de homosexualidad, se habla de

lesbianismo, pero se habla superficialmente no es un tema que...de hecho se habla casi como broma”.

Relato individual:

“...Cuando hablamos de feminismo por ejemplo que, dentro de las organizaciones feministas o dentro de los espacios feministas muchas veces veo algunas cosas que me molestan, como ciertos micro machismos que se presentan o la heteronorma que se presenta adentro pero lo veo como un espacio potencial a educar”.

Relato colectivo:

“También comentamos cómo se siguen invisibilizando o no se cuestionan dentro de las organizaciones de izquierda las prácticas sexuales o amoratorias, no se politizan y se vuelven heteronormativas y familistas”.

Relato colectivo:

“Desarrollamos una crítica a la feminidad y cómo esta ha sido útil para la política masculina”.

Como feministas, aparece la importancia de realizar una crítica a lo socialmente instaurado e inamovible, como lo son la familia, la maternidad, la heterosexualidad, la feminidad y una crítica a cómo estos discursos se han mantenido en las organizaciones políticas a pesar de su carácter de revolucionarias.

Lesbianismo como alternativa:

Relato individual:

“...No concibo ninguna relación, menos íntima con ningún hombre, no concibo una relación así, con una persona que es tan diferente a mí, que vemos el mundo tan distinto, quizás en un futuro cercano, no sé, pueda decir ‘ya, soy bisexual’, pero ahora, tengo que ser lesbiana”.

Además aparece la alternativa del lesbianismo como una politización de la propia sexualidad.

Posibilidad de articular las luchas frente a las diversas opresiones:

Relato individual:

“...Ser feminista y estar militando en una organización de izquierda, dentro de la organización de izquierda ves muchas luchas que también pueden ir de la mano con el feminismo, ahora que la organización de izquierda se reconozca como interseccional y agarre el feminismo dentro de ella es una cuestión que no en todas partes se ve (...) cuando me dio la cuestión de ‘chuta, soy feminista, me estoy educando para mí, no me estoy educando, no estoy compartiendo lo que sé con otras personas, necesito meterme en una organización’(...) no porque esté militando en una organización de izquierda signifique que necesariamente sea la única cuestión a la que le puedo un foco político en mi vida, hay muchos lugares donde poner el foco, o sea es como yo relaciono el concepto de interseccionalidad con lo que yo hago en política”.

Relato individual:

“...Que una persona esté trabajando por una no significa que las otras hayan perdido relevancia o que vaya una primero y las otras vayan después po’, cachai, si esta cuestión no es necesariamente jerárquica (...) desde esa perspectiva, tení por acá la lucha que tiene en términos de raza y por acá al lado ves la lucha que tiene en términos de género y que está de acá puede ir de la mano con esta de acá cuando hablas de la opresión particular que está viviendo una persona que es mujer y de raza negra (...) porque al final una persona no tiene una lucha sola porque una persona no tiene solamente un tipo de opresión”.

Aparecen relatos en torno a la posibilidad de articular la actuación feminista con otras causas. En este sentido, se aborda el concepto de interseccionalidad, se discute en torno a lo que se entiende por el concepto y sus posibles aplicaciones en diversos espacios, sin que esto produzca una contradicción. El problema está cuando estas posibilidades de darle la misma importancia a todos los tipos de opresión son rechazadas dentro de las organizaciones o se llegan a tratar de manera superficial.

Transversalidad del patriarcado:

Relato individual:

“...Siempre va a ser un riesgo tener nuevas relaciones y hacer política con mujeres, siempre, porque siempre está esa, esa potencial mano negra patriarcal que viene a destruir todo lo que hemos construido, pero yo creo que es importante porque en lo colectivo es donde efectivamente podemos tener mayor incidencia, personal y social”.

Relato individual:

“...Creo que la lucha de clases ha sido históricamente una lucha de hombres porque viene desde un conocimiento masculino, son espacios masculinos, son formas de trabajo masculinas, entonces yo creo que sí po' que las mujeres hemos sido utilizadas en ese sentido”.

Relato individual:

“...Para el feminismo es importante la politización de los vínculos, cierto, de lo íntimo, de los cuerpos eh...hecho que está ausente en la izquierda po' y a mi parecer yo creo que...es un acto mucho más radical y revolucionario eso”.

Relato individual:

“...Hacer política con mujeres... entrega la oportunidad para salirse del patriarcado, quizás es salirse por un momento, salirse por un par de horas cuando estás, con las compañeras, hay un momento de conexión en el que te sales de ahí , y que te hace, como decías tú creer en un cambio porque en ese momento es posible(...) sales a la realidad y sales al mundo y te das cuenta de que el patriarcado sigue existiendo y probablemente va a seguir existiendo por muchos años”.

Como feministas se hace evidente el papel que juega el patriarcado y sus consecuencias tanto en nuestra actuación feminista, en nuestra participación en organizaciones de izquierda y en nuestra vida íntima, sobre todo cuando no se reconoce como parte importante de una ideología. Además, el patriarcado tiene como consecuencia la delimitación rígida de espacios, evitando la politización de lo privado y lo íntimo y apuntando al espacio público el cual ha sido históricamente ocupado por hombres.

Tener voz para salir del silencio:

Relato individual:

“...La importancia de que, como feministas independiente en el espacio que estemos tengamos la capacidad de tener voz”.

Relato colectivo:

“...La importancia de enfrentar estas situaciones, de no quedarse callada porque eso significaría cerrar los ojos frente a esa situación”.

Relato individual:

“...En realidad yo siempre que me he pillado, que me pilló una cuestión yo no me quedo callada”.

Se ve como una característica y como una tarea importante del ser feminista el hecho de tener voz, de salir del silencio y expresar a través de la palabra y la acción.

Aprendizajes construidos dialógicamente:

Relato individual:

“... Como que igual me sirvió harto que ustedes dijeran ‘no po, no hay por qué quedarse callada’ creo que eso es súper importante entonces...como que me ha servido igual, creo que tengo que seguir intentando nomás, pero lo he hecho, no me he quedado callada en ciertas cosas”.

Relato individual:

“...Yo me quedo con el ojo abierto, porque es importante como...estar muy atenta a todo lo que pase dentro de...dentro de todos los contextos po’, porque...como deciai tú no hay sacarse los lentes violeta en ningún contexto, ni cuando te vai a dormir”.

Relato individual:

“...Yo me flexibilicé igual en hartas cosas, creo que estaba viviendo un feminismo de repente muy rígido y gracias a esto y gracias a ustedes y a esta conversación me fui flexibilizando”.

Relato individual:

“..Pero lo de criticar sí, encuentro que es importantísimo y no solamente en la organización de izquierda sino que también dentro del feminismo”.

Se concluyen aprendizajes en el proceso de construcción de nuestra experiencia durante las reuniones de investigación que aportan a la construcción de una subjetividad feminista.

VI. Conclusiones

En seguida se plantean las conclusiones que se desprenden de los resultados del proceso de investigación realizado, respondiendo cada pregunta específica en su orden, para finalizar con la respuesta a la pregunta general de investigación.

De la primera pregunta específica **¿qué relatos colectivos construyen mujeres feministas en relación a su militancia en organizaciones políticas de izquierda?** Es necesario partir mencionando que con respecto a la construcción de relatos colectivos, Aya (2010) señala que los relatos no nacen del vacío, sino que se construyen a partir de una red de procesos integrados por múltiples sucesos y relaciona de esta manera este concepto con el de la técnica de narrativas aplicada durante esta investigación.

Aparece la construcción de roles de género como un proceso al que no se le presta la atención dentro de las organizaciones de izquierda en las que militaron las participantes, lo que resulta problemático a la hora analizar, como feministas, que el asunto va mucho más allá de acomodarse a un mundo pre-establecido tal y como está configurado por la opresión sexual existente en la actualidad, ya que implica una transformación profunda de éste, una total reconfiguración del mundo como lo conocemos (Kirkwood, 1990). Las estrategias que se visualizaban con respecto a los roles de género causaron conflictos por las respuestas que como feministas desplegamos frente a la situación, apareciendo como un punto en común el rol de oposición y de desobediencia que hemos tenido que llevar a cabo dentro de los espacios políticos mixtos (Masson, 2007).

Un aspecto importante de las narrativas que se co-construyeron tiene que ver con la percepción de las participantes respecto a la invisibilización del feminismo dentro de las

organizaciones de izquierda. Este fenómeno se justifica a través de la idea de que al ser el feminismo un movimiento con un desarrollo teórico y práctico amplio, queda la sensación de que ya está resuelto, al haberse hecho con exhaustividad un análisis político (De Beauvoir, 1969). Lo que Kirkwood (1990) llama la fantasía de la realización por la invocación, lo cual en sus posibles orígenes podría estar, por una parte, buscando frenar la emancipación de las mujeres o por otro lado, tratarse de un mal entendimiento de la problemática. Sobre la problemática de la opresión de las mujeres y su tratamiento por parte de estas organizaciones, aparece la idea de que esta opresión es secundaria en relación a la opresión de clases y que son las mujeres quienes deben acomodarse y sumarse a una liberación universal de sujetos oprimidos mediante una conciencia de clase adecuada (Kirkwood, 1990). Frente a este silenciamiento por parte de la izquierda, Kirkwood, (1990), afirma que “para evitar ‘debilitamientos en la lucha ideológica’ incluye y excluirá tajantemente la incorporación de nuevas dudas, de nuevos temas, de nuevas reivindicaciones” (p.181).

El feminismo reconoce la universalidad cultural del patriarcado en la actualidad. Es lógico en este sentido que afecte de igual manera a las organizaciones políticas de izquierda (Kirkwood, 1990). Es así como las participantes reconocen la verticalidad y la jerarquía presente en formas generales dentro de las organizaciones y a la vez sobre las mujeres militantes, feministas o no, y cómo estas maneras de organizarse corresponden a maneras patriarcales (Masson, 2007).

Otro elemento relevante que aparece en el análisis tiene que ver con el uso del lenguaje y el valor político que como feministas le damos (Masson, 2007), al respecto se realizan análisis críticos sobre la intencionalidad de los discursos recurrentes en las organizaciones y cómo todavía su uso está en deuda con la representatividad de las mujeres en lo social y en lo político, considerando de que el lenguaje es representativo de la historia (Scott, 1992).

La crítica que se realiza sobre la ridiculización dentro de las organizaciones de izquierda por el énfasis feminista de politizar nuestros cuerpos (Masson, 2007), se especifica en la construcción de narrativas que identifican que en dichas organizaciones no hay una crítica a la lectura instrumental del cuerpo de las mujeres que se ha construido en la sociedad en general, permitiendo sólo su aparición con fines de reproducción a través de la

procreación, el ejercicio de la maternidad, o las problemáticas en relación a estas posibilidades restringidas, rediciéndolos de esta manera a cuerpos económicos (De Beauvoir, 1969).

Relatos en torno a las dificultades que existen para las mujeres de poder llegar a puestos de liderazgo político (Cuadrado y Morales, 2011), dan luces entorno a la activación de estereotipos y justificaciones sobre la inferioridad de las mujeres, inferioridad que al adjudicarse sus razones en el capitalismo (Astelarra, 2003; Kirkwood, 1987; 1990) aporta al fenómeno de secundarización del feminismo al momento en el que, como señala Kirkwood (1987) existe dentro de la izquierda un rechazo a las propuestas que expliquen el mundo a través de perspectivas diferentes a la económica y productividad, como el feminismo u otras propuestas, que se enfocan en la transformación cultural. Entonces, la posibilidad de ejercer liderazgo dentro de la política está condicionada a la manera en la que entendemos lo político.

La pugna teórica que coexiste en el ejercicio de la doble militancia se relaciona con el hecho de que la teorización respecto al patriarcado trasciende el análisis de las clases sociales como origen único de las opresiones, y reconoce la opresión sexual de los hombres por sobre las mujeres, por lo que se considera, por parte de las mujeres feministas, que en el feminismo hay una extensión de los límites al momento de hablar de lo político, al englobar los aspectos de la vida cotidiana (Kirkwood, 1990), propio del análisis del feminismo radical de la segunda ola (Maffia, 2006; Varela, 2005). A su vez este conflicto teórico, como lo señala Maffía (2006) debido a la contradicción existente en movimientos revolucionarios, movimientos que buscan un cambio radical en la sociedad, pero que dejan de lado la existencia de opresión sexual.

En cuanto al concepto de doble militancia que aparece en los relatos de las participantes y alrededor del cual se construyen percepciones diversas, se reconoce el desarrollo divergente de la teoría del feminismo que va a configurarse tanto en la historia pasada como en la actualidad a través de las múltiples experiencias e intereses de las mujeres que hablan sobre él y las explicaciones múltiples sobre el origen de la opresión de las mujeres (Stolke, 2004). También, un elemento que aparece recurrentemente en la co-construcción de los relatos, son las referencias realizadas a proyectos políticos diversos, cuáles de estos se ven como más o menos posibles de enlazar con las ideas del

feminismo que otros, y en qué espacios se evalúa que es posible llevar esto a cabo. Entonces, en relación al fenómeno de doble militancia, al reconocerse como feminista y estar militando en la izquierda, se construyen relatos en los que se reconocen contradicciones, pero el peso de estas contradicciones va ser mayor o menor dependiendo del caso.

En resumen, es posible concluir que en torno a la experiencia de haber militado en la izquierda que las participantes co-construimos relatos que se pueden denominar como críticos frente a discursos, teorías y filosofías (Butler, 2001) que identificamos tanto en la izquierda y como en las costumbres de la vida cotidiana en relación a los sexos (Varela, 2005) y las categorías que se formulan en relación a ellos. Entonces esta crítica cobra validez política para las participantes en la medida en que se resignifican estas categorías en un proceso de deconstrucción en la que se develan relaciones de poder (Butler, 2001).

Siguiendo con el planteamiento de la segunda pregunta específica de investigación **¿cómo es la construcción de subjetividad de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda?**, es necesario recalcar lo que señala Bach, (2010) cuando menciona que las experiencias conforman subjetividades sexuadas en continua transformación y que a partir de esto es importante destacar la biografía y la historia de cada una, y que este proceso va a cobrar sentido en el encuentro con otras. Este entendimiento que fue significativo a la hora de configurar los aspectos metodológicos de manera flexible pero siempre en un camino dialógico. La capacidad que tuvimos de historizar nuestra experiencia como mujeres es un paso hacia construirnos como sujetas en un mundo político en el que somos más bien objetos de políticas públicas, tal como señala Kirkwood (1990). Esta construcción de subjetividad, como menciona la autora, se logra cuando como mujeres somos capaces de tomar conciencia de nosotras mismas, tanto de nuestras carencias como de nuestras posibilidades, lo que se relaciona con lo que Butler (2010) denomina como la capacidad de agencia, a través de la cual nos construimos como sujetos producto de nuestra actividad política como feministas. Este análisis de nuestros cuerpos sexuados y contextualizados nos entrega la capacidad de concebimos como sujetos de derecho (Maffía, 2006). El análisis de nuestra historia como mujeres desarrollada mayormente dentro de los límites de lo privado, no nos

permite separar la construcción de nuestra subjetividad, en este caso de una subjetividad sexuada, con la de nuestra actividad política (Astelarra, 2003).

Lo anterior dio pie para analizar más específicamente las lecturas subversivas que como feministas construimos en relación a nuestros propios cuerpos, cómo nos encontramos en constante diálogo con él y, tal como aparece en algunos relatos dentro de los antecedentes empíricos, el pensar y reflexionar acerca de nuestros cuerpos es para nosotras como feministas, una estrategia para reapropiarse de él, considerando que, como señala Masson (2010) sobre las lecturas naturalizadas que se han construido sobre los cuerpos de las mujeres, es que se ha instalado la dominación. Al respecto, algunos relatos individuales hacen referencia a prácticas sexuales y afectivas que abren posibilidades más allá de las formas tradicionales de sentir placer a través del cuerpo (Preciado, 2011).

También es posible concluir la importancia que le dan todas las participantes a la transmisión de conocimiento colectivo por parte de otras mujeres feministas y mujeres rebeldes a lo largo de la historia (Biglia y Zavos, 2009), y cómo esta transmisión ha aportado a la conformación de nuestra subjetividad feminista, sobre todo porque se reconoce que han sido invisibilizadas por una historia que no les ha reconocido este rol reflexivo (Astelarra, 2003). Esta dificultad histórica continúa siendo un problema en la actualidad a la hora de hacer valer nuestro trabajo práctico y reflexivo dentro de las organizaciones y de la academia, por lo que, reivindicar la labor de estas mujeres como uno de los mayores aportes a la conformación de una sociedad sin opresiones, se simboliza por las participantes como una estrategia para abrirnos paso a una apropiada valoración de nuestro trabajo político (Pisano, 2011).

Para responder esta pregunta es necesario considerar lo mencionado por De las Heras (2009) acerca de la heterogeneidad y pluralidad de ideas por las cuales está conformado el feminismo, lo que en un diálogo horizontal permite la apropiación de visiones acerca de las dimensiones del ser feminista al momento de, primero, considerarnos nosotras mismas como feministas; a nombrarnos como tales en el discurso, evidente en los relatos al momento de hablar de nosotras mismas y de otras compañeras; y por último, al ser reconocidas por otras como mujeres feministas, lo que Masson, (2007) denomina dimensión interior, dimensión de exteriorización y dimensión externa respectivamente. Esto de manera combinada crea definiciones complejas, y amplias diferencias respecto al

quehacer político feminista, no librándonos de las contradicciones propias de las construcciones de subjetividades (Bach, 2010). Estas diferencias no pasan desapercibidas por las participantes a la hora de realizar el trabajo de construcción de identidad plasmado en la investigación, pero en ciertos casos las posturas son más radicales a la hora de aceptar como feministas a mujeres que participan en estructuras patriarcales (Masson, 2007), estructuras como la academia o los partidos políticos. De esta manera es que, a pesar de que en estas dos preguntas de investigación aparecen respuestas en torno a la importancia del encuentro con mujeres feministas y políticas, se realizan análisis y conclusiones grupales que apuntan a las diferencias existentes que se visualizan dentro de las mujeres y dentro de las feministas (Barret, 1987). Por ejemplo, a la hora de referirse a mujeres que se vinculan instrumentalmente con el feminismo pero que no lo toman para sí. Kirkwood (1990) al respecto habla de las mujeres políticas, diferenciándola de las feministas y que en las primeras, señala la autora, se evidencia un discurso divorciado del cuerpo, un discurso que se queda en las ideas, lo que hoy reconoceríamos como el feminismo institucional (Varela, 2005). En los relatos individuales además se evidencia una diferenciación dentro de las feministas, reconociendo un espectro construido sobre lo mucho que hay escrito sobre feminismo y ubicándonos dentro de él, esta diferenciación entre nosotras feministas, con los elementos históricos y discursivos presentes en el relato, aporta mucho a la definición propia sobre el ser feministas. Estas diferencias reconocidas dentro de las mujeres y dentro de las feministas no aparecen como del todo criticables en el momento en el que se puede reconocer en ellas potencialidades (Lorde, 1984), nos permite escapar de las naturalizaciones y estereotipos (Maffia, 2006), y además potencia la continuidad y movilidad del feminismo.

Masson (2007) señala que además de la militancia en la izquierda, las biografías de las feministas tienen en común que la mayoría ha cursado estudios superiores, en este sentido es importante mencionar que todas las participantes se encuentran actualmente o ya pasaron por la universidad. Esta es una característica que aparece en sus narraciones, que es destacada y que en ocasiones es analizada y criticada por las participantes, considerando además que las organizaciones políticas que se mencionaban tienen una historia de incidencia en el mundo universitario.

Se desprende la importancia que tienen los diálogos internos como feministas, las conversaciones a modo de ritual con nosotras mismas, para pasar de lo reflexivo a la acción atreviéndose a exponer lo que sabemos (Kirkwood, 1990), pero que este ejercicio además resulta estratégico resolviendo contradicciones y estados de ambigüedad que se pueda tener interna o externamente (Bach, 2010).

Por último, las mujeres feministas participantes en esta investigación reconocen en ellas características de oposición al dominio, rebelándose muchas veces en contra de la cultura y el poder (Kirkwood, 1987), pero aun así se reconocen las dificultades al haber sido construidas como mujeres en esta sociedad. No ha resultado fácil, entonces, poner límites, autoformarse (Kirkwood, 1987) y romper las barreras entre lo privado y lo público. Esto aparece en las dificultades mencionadas para hacer activismo feminista.

Finalmente, se responderá la pregunta general **¿cómo es la experiencia de mujeres feministas militantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán?** Para comenzar a responder esta pregunta es necesario triangular con los marcos respecto al concepto de experiencia y a cómo esto se vio reflejado en la co-construcción realizada en conjunto. A partir de los diálogos en las reuniones, se buscó visibilizar la experiencia como un proceso de dar voz a las mujeres y que en su aspecto político promueven cambios en el patriarcado (Bach, 2010). A pesar de que aparentemente tanto en la autora como en una visión cotidiana respecto a la experiencia esté centrada en sucesos del pasado vividos como individuales, lo cierto es que en la teoría y en lo observado en la investigación es mucho más complejo que aquello. De esta manera la flexibilidad de la técnica y el instrumento ocupados permitió la conformación de relatos co-construidos por medio de enlazar las atribuciones al concepto de experiencia con atribuciones de significado (Aya, 2010). Esto quiere decir que las participantes construimos a través del discurso, del lenguaje, de la argumentación temporalmente situada un significado de nuestra historia tanto individual como colectiva y tanto pasada como presente, encontrando puntos comunes que permitieron conformar narraciones, constituyendo de esta manera nuestra experiencia de militar en organizaciones políticas de izquierda, aportando a la continuidad de la construcción de una subjetividad feminista y que a su vez estas características reconocidas en nosotras mismas interactúan a la hora de construir esta experiencia sexuada (De Lauretis, 1992; Bach, 2010).

En las narrativas construidas se encuentra la importancia que le dan las participantes al estudio de las teorías feministas, es decir, de otras mujeres que significaron a través de la escritura su experiencia sexuada de ser construidas mujeres a través del discurso dominante y las contradicciones implícitas (Bach, 2010). Es a raíz de esto que una parte importante de esta experiencia es construida en diálogo con autoras y textos de intelectuales y políticas que se encargaron de darle relevancia teórica a la experiencia cotidiana (De Lauretis, 1992).

Además, es posible concluir que esta construcción de experiencia precisa estar situadas como mujeres latinoamericanas, mujeres que habitan este territorio en el que se desenvuelve una historia particular y que como feministas militantes de izquierda o habiendo militando en la izquierda es necesario visibilizar los efectos de los procesos políticos de este país vinculados con ambos lados de la política. Qué rol jugó, por ejemplo la dictadura y la posterior transición a la democracia, en los movimientos de mujeres y en la conformación del feminismo actual (Kirkwood, 1990).

Por último, para el trabajo de este objetivo fue importante la elección de la técnica de narrativa, la que cuenta con mecanismos y componentes que al interactuar producen relatos, y que a través de estas narrativas es que se puede organizar la experiencia y lograr simbolizar múltiples realidades (Aya, 2010). Según Osch (2000, en Aya, 2010), los relatos se constituyen en contextos que además representan los eventos cotidianos de los seres humanos. Es así como a partir de palabras ordenadas en secuencias, fue posible obtener textos en su trama, los cuales en conjunto con los contextos relacionales de las participantes, formaron parte de las narrativas. Al interactuar estos elementos entre sí es que fue posible obtener los relatos de las participantes.

VI. 1 Limitaciones y proyecciones

Primero, es necesario reflexionar en torno al proceso de armar el grupo de participantes y la dificultad que existió a la hora de reunir las, esto por cuestiones de disponibilidad en

cuanto a los tiempos y horarios específicos, en los que es necesario coincidir en un espacio común para la co-construcción de los relatos y responder a los requerimientos tanto del método dialógico como del instrumento de construcción de narrativas.

En este sentido y para cumplir los plazos establecidos fue necesario subgrupular en dos grupos, lo que por un lado permitió mantener la coherencia de la investigación y cumplir con los objetivos, pero que por otro lado afectó la configuración de la investigación tal y como estaba pensada desde un inicio. Sin embargo, a raíz de esto fue posible analizar cómo se generaba un ambiente particular en cada grupo de participantes y qué temas emergían particularmente en cada uno de ellos por la importancia que se les daba, así como también se diferenciaba la dinámica en cada uno de ellos, lo último evidente ante los diferentes caminos reflexivos que iban tomando los grupos. Además era interesante darse cuenta sobre cómo el día a día de cada participante, no relacionado directamente con la investigación, iba aportando a la reflexión interna que luego salía a la luz en las reuniones.

En cuanto a la introducción de la propia visión, la que cobra importancia desde el momento en el que se elige la pregunta de investigación, pasa por las decisiones epistemológicas y ontológicas (Biglia y Bonet-Martí, 2009) hasta la elección de la población al elegir trabajar con mujeres de un círculo que resultaba de interés, durante los diálogos en las reuniones con las participantes, destacan actitudes grupales que es importante mencionar, como lo son la dificultad en un inicio de dejar de responder a un orden metodológico tradicional propio de las ciencias más duras donde hay un personaje que maneja la estructura de la investigación para cumplir con los objetivos. Esto se reflejaba en una actitud tanto de las participantes como mía teniendo problemas para desprenderse del imaginario de investigadora y de la relación de poder preestablecida. En mi caso al ser investigadora y participante lo anterior se orientaba hacia un impulso por rellenar los silencios que ocurrían, estar presionada a mantener un orden, una coherencia de las ideas centrales y motivar a la continuidad del diálogo, lo que finalmente provocaba una gran ansiedad por mantener el control de las reuniones y que posteriormente llevaba a realizar un cuestionamiento riguroso sobre si se estaban abordando con exhaustividad los relatos de las participantes. Esta actitud puede haberse visto retroalimentada por la misma actitud de las participantes ante las reuniones, quienes durante las primeras centraban su mirada en quien las convocaba y era conmigo como investigadora en quien

se buscaba una respuesta y aprobación a su relato, sin embargo esto se fue reconfigurando las reuniones siguientes, en las que el diálogo resultó ser más fluido, lo que lleva a pensar que se comprendió de mejor manera el carácter dialógico de la investigación y que a pesar de mi posición de investigadora el foco de la conversación no debía ponerse estrictamente ahí.

La propia visión además fue necesaria reflexionarla debido a la importancia de analizar la dicotomía entre el posicionamiento de militante feminista, estudiante de la academia y futura psicóloga, y el esfuerzo realizado en este sentido por no perder la visión crítica, propia de la epistemología escogida, durante los procesos metodológicos.

Lo anterior es interesante por el hecho de responder hasta qué punto podemos desprendernos o no de la posición de investigadora clásica en este tipo investigaciones que no lo buscan y con las características particulares que poseen, surgen preguntas como ¿qué fue construido en mí y en el resto de las participantes a lo largo de nuestra vida académica y de educación formal que lleva a generar un conflicto con la representación que tenemos de las metodologías de investigación? Y también, ¿hasta qué punto seguimos jugando el rol de investigadora que se ajusta al tradicional y nos sorprendemos de nosotras mismas esforzándonos por realizar análisis que se ajustan a metodologías que no reconocen el carácter político e histórico de los sujetos que participan? Hubo momentos en los que me resistía, nuevamente asumiendo el rol aceptado por las ciencias duras, a permearme por el contenido del relato de las participantes, como si esto afectara el curso de la investigación, intentando calzar con una ilusoria neutralidad y donde me resultaba sorprendente el hecho de estar siendo transformada durante el proceso de conversación.

Otras limitantes que se observaban al momento de las transcripciones y análisis de resultados era el manejo del lenguaje que ayudaría a la grupalización. Hubo falencias en este aspecto que destacan a la hora de motivar a realizar conclusiones, ya que las participantes les costaba tomarle el peso a este objetivo de los encuentros y no se comportaron tan activamente, tendiendo a aceptar los relatos construidos por mi parte durante las tres primeras reuniones de ambos grupos y no hubo mucho interés en generar síntesis a pesar de la flexibilidad de los métodos que podrían haberse utilizado para lograrla.

De las limitaciones se desprenden aspectos a mejorar y proyecciones. Se visualizan al respecto la posibilidad de realizar una investigación situada sobre la experiencia de mujeres en relación su militancia en organizaciones de izquierda, mujeres no necesariamente feministas. Además, en los relatos muchas veces queda la interrogante acerca de cómo se congeniarían las ideas del feminismo con las de corrientes políticas que tampoco se identifican dentro de la izquierda marxista, como anarquistas, ecologistas, movimiento queer, entre otras y analizar las diferentes epistemologías a la base, que por no estar actualmente clarificadas entre militantes de una visión u otra, llevan a la activación de prejuicios, estereotipos y descalificaciones.

Sin duda, lo más importante es continuar realizando este tipo de investigaciones dentro del feminismo, en otros contextos y en períodos futuros, considerándolo como una herramienta que puede servir para la actividad política siempre que se sea de manera ética y comprometida ya que una investigación puede perder fácilmente sus características críticas si es que se pasa a llevar a las personas participantes.

VII. Referencias

Ackelsberg, M. (1984). Mujeres libres y el papel de las mujeres en la revolución anarquista. Recuperado de: http://www.mujePalabra.net/pensamiento/derivadas/TI_mujeres_libres_y_su_papel_en_re_v_anarq.htm

Agacino, R. (2006). Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet. CLACSO. 1-40.

Alvarado, L. (2008). Investigación colectiva: aproximaciones teórico-metodológicas. Estudios Pedagógicos N°1:157-1722.

Amigot, P. (2007). Una Tensa Oscuridad. Interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. Psicología & Sociedade; 19 (3): 20-25

Anderson, G., Augustowsky, G., Herr, K., Rivas, I., Suarez, D. y Sverdlick, I. (2007). La investigación educativa Una herramienta de conocimiento y de acción. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Astelarra, J. (2003). ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer.

Aya, S. (2010). Reflexiones acerca de los procesos incluidos en la construcción narrativa. ¿Cómo emergen los relatos? Revista Diversitas Perspectivas en psicología. Vol. 6, N°1.

Bach, A. (2010). Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista. Buenos Aires: Bilbos.

Barret, M. (1987). El concepto de diferencia. Feminist Review. No 26.

Biglia, B. y Bonet-Martí, J (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. Forum: Qualitative Research. Vol. 10, No. 1.

Biglia, B. y Zavos, A. (2009). *Embodying Feminist Research: Learning from Action Research, Political Practices, Diffractions, and Collective Knowledge* *Qualitative Research in Psychology*, 6:153–172.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2001). *Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del “posmodernismo”*. La Ventana. N°13.

Castillo, E. y Vásquez, M. (2003). *El rigor metodológico en la investigación cualitativa*. *Colombia Médica*, 34(3): 164-167.

Cuadrado, I. y Morales, F. (2011). *Perspectivas psicológicas sobre la implicación de la mujer en política*. *Psicología Política*, N°42, 29-44.

Cuminao, C. (2009). *Mujeres mapuche: voces y escritura de un posible feminismo indígena*. En Pequeño, A. (2009) *Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes*. Quito: FLACSO.

De Beauvoir, S. (1969). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

De las Heras, S. (2009). *Una aproximación a las teorías feministas*. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*, N° 9, 45-89.

De Lauretis, T. (1992). *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra.

Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (1994). *Introduction: Entering the field of qualitative research*. En: Denzin, N. K., Lincoln, Y. S. (eds.): *Handbook of Qualitative Research* Cap. 1, Sage Publications: California.

Elboj, C. y Gómez, J. (2001). *El giro dialógico de las Ciencias Sociales: hacia la comprensión de una metodología dialógica*. *Acciones e investigaciones sociales*. N°12: 77-94.

- Flick, U. (2004). Introducción a la Investigación Cualitativa. Madrid:Ediciones Morata, S. L.
- Fox, E. (1991). Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia: Alfons el Magnánim.
- Frank, A. (2012). Practicing Dialogical Narrative Analysis. En Holstein, J. & Gubrium, J. Varieties of Narrative Analysis. (pp. 33-52). USA: University of Missouri.
- Franulic, A. (2010). El feminismo radical de la diferencia. Recuperado de: http://andreafranulic.cl/diferencia-sexual/el-feminismo-radical-de-la-diferencia/#_edn1
- García, E. (2011). El sexo excluido: Mujer y participación. Psicología y política, N°41, pp.13-27.
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. Nueva York: Aldine.
- Gómez, C. (2014). Trabajo y flexibilidad laboral en el Estado chileno: Experiencias de mujeres a la luz del feminismo liberal. Psicoperspectivas Individuo y Sociedad. Vol. 13, N°3.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. Revista de Odontología. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Deman, C. y J.A. Haro (comps.), Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.
- Gutiérrez, J. (2013 06 de marzo). La Alzada: "La revolución debe contener la lucha feminista, con y desde lo libertario". Recuperado de: <http://www.anarkismonet/article/25038>.

Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra.

Harding, S. (1996). Ciencia y feminismo. Madrid: Ediciones Moratas, S.L.

Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? Feminism and Methodology, Bloomington/ Indianapolis: Indiana University Press.

Herrera, C. (2011). La teoría Queer: más allá de las etiquetas. Recuperado de <http://haikita.blogspot.com/2011/05/la-teoria-queer-el-fin-de-las.html>.

Jaén, M. (2000). Género y educación. Las aportaciones del feminismo liberal. Témpera, Vol, 3.

Kirkwood, J. (1987). Feminarios. San Antonio: Ediciones Documentas.

Kirkwood, J. (1990). Ser política en Chile. Santiago: Cuarto propio.

Longo, R. y Pomacusi, M. (2007). Buscando las emancipaciones. Pp.37-40 En Pañuelos y Rebeldías (2007) Buenos Aires: El Colectivo.

Lorde, A. (1984). La Hermana, La Extranjera Artículos y Conferencias. Lesbianas Independientes Feministas Socialistas. Madrid: horas y HORAS.

Maffia, D. (2006). Desafíos Actuales del feminismo. Taller de Géneros y Educación Popular. Pp-40-68. En Pañuelos y Rebeldías. (2007). Buenos Aires: El Colectivo.

Martín-Crespo, M. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. Departamento de Investigación de FUDEN. Nure Investigación, n°27.

Masson, L. (2007). Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Méijome, A. (2013). Anarcofeminismo e identidad(es): una mirada histórica al anarcofeminismo en el estado español. Revista Internacional de Pensamiento Político. Vol. 8, 81-94.

Montenegro, M. y Pujol, J. (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. Revista Interamericana de Psicología Vol. 37, N° 2, 295-307.

Morán, M. (2001). La cultura política de las mujeres. Un campo de estudio todavía por explorar. Psicología Política, N°42, pp.45-68. Universidad Computense de Madrid.

Moreno, G. (2014, 09 de abril). Los diversos movimientos políticos de la mesa interna de la Confech que dialoga mañana con Eyzaguirre. La Tercera. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2014/04/674-573303-9-los-diversos-movimientos-politicos-de-la-mesa-interna-de-la-confech-que-dialoga.shtml>.

Mujeres y Clandestinidades Testimonios de Abortos y Lesbianismos (2012). Colectivo Lesbianas y Feministas por el Derecho a la Información. Tomé: Al Aire Libro.

Organización Feminista Libertaria (2013, 13 de septiembre). CONCEPCIÓN: Nace Organización Feminista Libertaria -OFL- por el feminismo y la libertad. Recuperado de: <http://www.mivalparaiso.cl/2013/09/concepcion-nace-organizacion-feminista.html>

Palomar, C. (2001). La función del relato en la producción social de sentido. Red de revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal. Vol. VII. N°21.

Pisano, M. (2011). Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos? Santiago: Editorial Revolucionarias.

Pisano, M. (1986). Algunas reflexiones sobre los Movimientos Feministas. Jornadas feministas, Feminismo y sectores populares en América Latina.

Preciado, B. (2011). Manifiesto Contrasexual. Barcelona: Anagrama.

San Martín, R. (2006). el significado de las categorías «izquierda» y «derecha»: información, contraste y participación política juvenil. Última década. Vol.14.

Sánchez, A. (2001). Las narraciones comunitarias como fuente de lazos sociales empoderantes. Ciudadanías comunicativas. 94-101.

Sendón, V. (2000). ¿Qué es el feminismo de la diferencia? (Una visión muy personal). Recuperado de: http://www.mujaresenred.net/victoria_sendon_feminismo_de_la_diferencia.html

Scott, J. (1992). Experiencia. En Butler, J y Scott, J. (Eds.), *Feminists Theorize the Political* (1ed., pp 42-73). Nueva York: Routledge.

Stolke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. Revista Estudios Feministas. 12 (2). 77-105.

Trebisacce, C. (2013). Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina. Revista estudios feministas. Vol.21. Universidad de Buenos Aires.

Varela, N. (2005). Feminismo para principiantes. Barcelona: Ediciones B S.A.

Vidaurrázaga, T. (2005). Mujeres en Rojo y Negro Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990).

Warren, K. (2003). Filosofías ecofeministas. Barcelona: Icaria.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual. Madrid: EGALES.

VIII. Anexos

VIII. 1 Consentimiento informado

Este documento expone la información relevante para aceptar participar en la investigación cualitativa realizada por la estudiante de Psicología Francisca Parra Alvarado, actualmente cursando 5° año en la Universidad del Bío-Bío. La investigación que se presenta es parte de la actividad de titulación de la estudiante y tiene como objetivo general de co-construir experiencias de mujeres feministas participantes en organizaciones políticas de izquierda en la ciudad de Chillán. Además de este objetivo se desprenden dos específicos que son: Co-construir relatos colectivos con mujeres feministas en relación a su militancia en organizaciones políticas de izquierda y visibilizar la construcción de la subjetividad de mujeres feministas militantes de organizaciones políticas de izquierda.

La participación se realizará mediante reuniones colectivas e individuales con la investigadora a fin de realizar un diálogo libre a partir del objetivo de la investigación. Cada encuentro será grabado en audio para efectos del análisis de datos. Se declara que toda la información personal entregada durante el proceso de investigación será resguardada por el anonimato de las mujeres participantes, y se mantendrá absoluta confidencialidad. Además, se informa que la tesis es guiada por una docente de la Escuela de Psicología, quien cumple la labor de orientar y garantizar que los procedimientos de investigación sean efectuadas de una manera adecuada.

La participación en esta investigación es voluntaria, por la cual no se entregará ningún tipo de compensación material, por lo tanto, cada persona puede decidir no seguir participando en cualquier momento si así lo estima conveniente.

De esta forma, luego de haber leído todo lo antes expuesto,

yo.....

dejo de manifiesto mi autorización para participar en esta investigación.

Firma participante:

Firma investigadora:

Los datos de contacto de la estudiante a cargo de la investigación son: Francisca Paz Parra Alvarado, Estudiante de 5° año de Psicología de la Universidad del Bío-Bío, Correo de contacto: franciscaparraalvarado@gmail.com. Universidad del Bío Bío, Escuela de Psicología. Dirección: Av. Andrés Bello s/n, Chillán.

Fecha:

VIII. 2 Narrativas co-construidas

Narrativa de la primera reunión grupo N° 1:

Nos presentamos situadamente y luego empezamos hablando sobre los machismos y los micromachismos y la dificultad que existía para conversar sobre eso, ya sea por la dificultad que existe al reconocerlos o también porque se ridiculiza el tema cuando intentamos hablar de esto, se trivializa. Lo vimos harto en los roles definidos entre hombres y mujeres dentro de una organización, por ejemplo mencionábamos que los roles entre hombres y mujeres están definidos dentro de una organización, por ejemplo, las actividades de agitación y propaganda generalmente son llevadas a cabo por hombres, mientras que el aseo lo llevamos a cabo mujeres en mayor frecuencia que hombres. La percepción en relación a esto es que estos roles se naturalizaban o se defienden. Como feministas los visualizamos y a lo largo de nuestra trayectoria se ha hecho el intento de visibilizarlos. Se evidencia una conservación de esquemas patriarcales en parte también gracias a la influencia de militantes con mayor trayectoria dentro de la organización. Hablamos también de la importancia de enfrentar estas situaciones, de no quedarse callada porque eso significaría cerrar los ojos frente a esa situación. También hablamos de estos conceptos que existían como el 'pasar máquina', lo que se da principalmente a las parejas de los compañeros [mujeres], lo que producía bastantes roces dentro de las organizaciones, por la falta de respeto principalmente que ocurre al momento de tratar de imponer las ideas a personas cercanas. También conversamos torno a la dificultad de que una mujer esté a la cabeza de un proyecto, como líder o como presidenta, ya que más bien son relegadas al rol de secretarías que toman actas o ese tipo de roles. Compatibilizar las ideas del feminismo con las ideas de la organización generalmente trae dificultades al punto de cuestionar nuestra propia militancia dentro de esta organización, salió en torno a esto el miedo al conflicto que de repente existía, el miedo a hablar y también por otra parte las estrategias que hemos ocupado para lidiar como feministas con estas dificultades, sobre todo porque muchas veces hemos luchado en contra de lineamientos dentro de la organización o los hemos cuestionado, aun así, hablamos de rechazar el sacrificio, tampoco estamos dispuestas a ver esto como un sacrificio, cuando ya evaluamos que las dificultades nos sobrepasan, no estamos dispuestas a sacrificarnos

tampoco. Tratamos las posibilidades o las dificultades de hacer feminismo, ya sea por nuestra cuenta o dentro de la organización, en parte porque no se le da la importancia necesaria que tiene y se le relega a un tema secundario. También en torno a esto la incomodidad que nos produce, y visualizamos también las dificultades para encontrarse con otras personas feministas ya que la vida cotidiana nos presiona y nos absorbe mucho más a las mujeres.

Se da el fenómeno de que se ridiculizan ciertas ideas del feminismo en sus diversas dimensiones, pero nadie ridiculiza las ideas de ellos [hombres en la organización de izquierda], por ejemplo hablábamos de la ridiculización que hay estos feminismos que hacen énfasis en el cuerpo y en la ecología y se producen burlas en relación a esas prácticas.

La posibilidad de juntarnos con otras mujeres ha resultado ser enriquecedora para nuestra experiencia como feministas, sobre todo porque visualizamos acá que existía mayor complicidad y mayor apoyo de otras mujeres feministas de querer elevar a otras mujeres y tampoco se producía esto de que se negaba el conocimiento o se restringía el conocimiento entre nosotras.

Narrativa primera reunión grupo N° 2:

Hablamos de las organizaciones de izquierda donde no se realiza un cuestionamiento a lo personal, o es un cuestionamiento a lo personal pero de manera superficial, se dice que se habla o que hay un interés por hablar acerca de los problemas de opresión de las mujeres, pero hay una sensación de que no se politiza realmente el asunto y que se utiliza a las mujeres que participan en la organización. Entonces nace la necesidad de hacer política desde la perspectiva de ser mujer y sacar la voz desde ese lugar, hacer política desde ahí, esto implicaría un desajuste en lo que sería la acción política dentro de una organización porque esta ha sido históricamente manejada por hombres.

Dentro de la izquierda se han mantenido estáticos los roles de género, es decir que el patriarcado ha sido funcional dentro de sus organizaciones asumiendo las mujeres roles y competencias domésticas o de asistencia dentro de ellas, se asume entonces que a las militantes mujeres se les trata desde un punto de vista utilitarista. Hay un darse cuenta de

los roles que como mujeres tenemos dentro de la organización y que son funcionales en el patriarcado una vez que empezamos a hacer el análisis feminista.

Además en el relato salía que el hecho de ser feminista en la organización se presta para burlas y ridiculizaciones.

Se aborda el concepto de doble militancia, como una trampa, como un gasto de energía innecesario, como cooptación. En este sentido el concepto de militar se asocia a lo jerárquico, a la verticalidad.

Hay una idea de que la organización de izquierda te persigue incluso después de haber salido de ella.

Narrativa segunda reunión grupo N°1:

Se realiza una comparativa entre estar en una organización de izquierda y hacer política con mujeres, en el segundo caso la distribución de roles no es tan marcada y los micromachismos disminuyen. Con respecto al conflicto en estos espacios, consensuamos que siempre se da y ahí tuvimos visiones distintas, también marcadas por nuestra historia al evaluar la importancia del conflicto.

Hay mayor libertad teórica y práctica cuando se hace política dentro de feminismo porque también hay mayor libertad de construcción en este sentido, pero sí hay una diferencia en el conflicto dentro de una organización de izquierda y dentro del feminismo, por las diferentes posiciones de los sujetos y las sujetas que lo componen, entre feministas hay una sensación de estar en igualdad de condiciones, aunque depende del espacio en el que se da el conflicto.

La contraposición de las realidades se hace evidente al comparar nuestro desarrollo político individual y colectivo con el resto del mundo, como cuando salimos a la calle y nos damos cuenta de que esa era un espacio que está marcado por conflictos de clase, del patriarcado, etcétera, pero que esto mismo nos motiva para seguir construyendo y hacer política.

Comentamos acerca de cómo ha cambiado nuestra visión de la realidad, como cuando nos ponemos las gafas violetas y cómo ha cambiado nuestra reflexión y las cosas a las

que le ponemos atención ahora y las cosas que politizamos se han diversificado llegando a politizar bastante nuestra vida cotidiana.

La heteronorma que se da dentro de las organizaciones y la ridiculización en el lenguaje sobre otras opciones sexuales, además del lenguaje sexista se evidencia como una falta de cuidado y respeto y cuando hemos visibilizado esto, se nos ha acusado de graves.

Narrativa segunda reunión grupo N° 2

Comentamos acerca de estos espacios que no necesariamente son cercanos a las organizaciones de izquierda donde las mujeres siguen haciendo política con hombres y llevando las ideas del feminismo, pero que siguen invisibilizando de todas maneras el cuerpo de las mujeres y su experiencia de construirse como tales en esta cultura patriarcal, como lo son las agrupaciones de diversidad sexual los movimientos queers o anarquistas.

También comentamos cómo se siguen invisibilizando o no se cuestionan dentro de las organizaciones de izquierda las prácticas sexuales o amorosas, no se politizan y se vuelven heteronormativas y familistas.

Existen algunas prácticas jerárquicas como el control de cuadros que reflejan el trato utilitarista de parte de la organización hacia sus militantes y a raíz de esto surge también una comparación desde nuestra experiencia con la actuación feminista, donde el vínculo con la otra cobra importancia política más que romántica o utilitarista.

Desarrollamos una crítica a la feminidad y cómo esta ha sido útil para la política masculina y que de hecho las mujeres que se han construido al margen de esta feminidad han sido invisibilizadas, negadas, castigadas o agredidas porque quienes han relatado la historia o si aparecen en esta historia se nota un esfuerzo por acomodar sus biografías y que la estrategia en este sentido de parte de nosotras tampoco pasa por acomodarse en espacios históricamente masculinos como la academia o el trabajo, sino visibilizar nuestra historia y nuestra construcción como mujeres en las diversas dimensiones donde desarrollamos nuestra potencialidad creadora, esto junto organizarse con otras mujeres, dialogar y comunicar nuestras ideas feministas, no quedarse en el silencio, vendrían siendo una parte importante de nuestro quehacer político como mujeres.

Narrativa tercera reunión grupo N° 1

Se realiza un cuestionamiento a las organizaciones de izquierda respecto a cómo reproducen y no cuestionan la heteronorma de la sociedad y que la causa de esto puede radicar en el hecho de que los temas de las organizaciones deberían ser más contingentes a la realidad de los y las participantes, por ejemplo en nuestro caso de ser feministas y estar adentro no se hace tan simple como se espera el hablar de heteronorma, de género o de politizar el ser construidas como mujeres en esta sociedad, por ejemplo cuando el foco está puesto en los trabajadores, entonces nuestra participación feminista se restringe y hace que busquemos nuevos espacios de trabajo, y lo negativo de esto es que nuevamente perdemos la credibilidad de ser políticas o estar haciendo política y nuevamente el feminismo se lleva a un espacio secundario, no se ve como trascendental ni como un aporte considerable para la transformación social. Aun así las organizaciones de izquierda no se desprenden completamente de la política feminista, no quieren tocar el tema a profundidad, pero se preocupan de que se vea que lo están abarcando. Entonces se cuestiona la importancia que le dan. El feminismo se ve entonces como un frente de masas o para captar militantes, sobre todo en la política universitaria. Esto produce contradicciones porque no queremos quedar ajenas al trabajo feminista que podemos hacer en la organización, ya que también se producen una barrera frente a la crítica.

Abordamos el concepto de interseccionalidad como una posibilidad de participar sin contradicciones de diversas luchas y formar una red para que estas luchas tengan un sentido en conjunto. Se relaciona esto con nuestra experiencia de ser feministas y militar en la izquierda, pero que es complejo si los espacios en los que trabajamos no se reconocen como interseccionales. Y de hecho el llamarse de izquierda o llamarse feminista abarca mucho más que sólo el sentido del imaginario que hay alrededor de los conceptos, abarca mucho más según nuestro propio punto de vista y el trabajo colectivo que realizamos.

También conversamos cómo nos ha hecho sentido para fines revolucionarios o emancipadores el hecho de que deban estar incluidas las mujeres u que todavía queda mucho por hacer al respecto porque aun las mujeres estamos en una posición en la que sigue siendo necesario visibilizar los problemas de clase y género que vivimos y sigue siendo necesario cuestionar los privilegios que tienen los hombres.

Militar en la izquierda nos aportó en nuestra visión de hacer política que se rescata y que ha aportado a nuestro trabajo feminista, como la visión de colectividad, de abrir espacios de discusión y construcción y visibilizar posibilidades de cambio.

Las posibilidades de estar afuera o adentro en estos espacios lo relacionamos con nuestras metas y posibilidades, pero que no hay un camino bueno o malo en el feminismo, sino que implica saber llevar lo que esta decisión implica para la historia de cada una y politizar estas decisiones de manera comprometida.

El trabajar las diferentes luchas cobra sentido en la visión de colectividad, cuando comprendemos que la clase, la raza y el género no son dimensiones unas más relevantes que otras y que si una persona se compromete por una causa no quiere decir que le reste importancia a otra y que incluso pueden vincularse entre sí. No vivimos sólo un tipo de opresión, entonces no se trata de una elección que implique dejar de vincularnos con otras luchas.

Si nos interesa la lucha de clases hay que hacer el análisis de que no estamos como mujeres reflejadas en la teoría y que somos más invitadas que protagonistas en la lucha de clases y que esto se sigue viendo tal como se veía en organizaciones emblemas del país, esto es necesario problematizarlo porque impresiona que la experiencia de mujeres de hace más de 60 años atrás siga cobrando sentido en nuestra vida cotidiana”.

Narrativa tercera reunión grupo N° 2

Hablamos del cuerpo, a raíz de una cita compartida, de la necesidad de politizar el cuerpo desde lo biológico y lo material, además de la representación y lo ideológico asociado, que es lo común y que en relación a esto en nuestro actuar dentro de la política de izquierda nuestros cuerpos de mujeres han estado presentes desde un sentido instrumental, esto porque el cuerpo resulta difícil de politizar dentro de la izquierda ya que no se sitúa en el contexto debido a que las visiones que se toman dentro de la izquierda tienen a venir desde otro lugar y desde otros cuerpos también, es una visión respecto al hacer política que está dada. La lectura de los cuerpos la realizan a través de filosofías que avalan el sujeto universal de conocimiento hombre y que desde ese punto de vista el conocimiento producido por mujeres que se reconocen como tales con la carga histórica que esto implica, ha sido invalidado.

A raíz de lo anterior es que vemos la necesidad de hacer política y alianza con mujeres que derribar la misoginia que hay entre nosotras que es otra estrategia de mantenimiento del patriarcado. Este hacer política se configura desde ver salidas distintas, alternativas a lo que se nos ofrece tradicionalmente en cuanto a lo político y con una base siempre colectiva y de amor entre mujeres.

A raíz de otra cita leída recalcamos la importancia de la autonomía en el feminismo y de alejarse de lo institucional porque se corre el riesgo de quedarse en la doble militancia y acomodarse, lo que implica quedarse calladas, en el caso de las organizaciones de izquierda por ejemplo, frente al control de cuadros y al pasar máquina, y como estrategia frente a esto, como se nos leyó en la cita de Audre Lorde, la autonomía nos da esa posibilidad de transformar el silencio en lenguaje y acción, la posibilidad de transformar el miedo en fortaleza y el rebeldía.

Narrativa cuarta reunión grupo N° 1

Alguien se sale de un movimiento de izquierda y da la impresión de que queda tachado para siempre con el nombre, sobre todo en el caso de las mujeres donde se ve claro este sentido de propiedad sobre una militante, como si el desarrollo de esas mujeres hubiese sido producto del paso por esa organización y por otro lado se minimizan los aportes que pudieron haber realizado, esta visión también se generaliza dentro de los grupos políticos que interactúan en el espacio, que en este caso serían las agrupaciones de Chillán y particularmente en las universidades. En esta visión se identifica la activación de estereotipos en relación a ser débiles, dependientes, impulsivas e influenciables y esto implica que incluso una vez que se está afuera se continúa vinculando con la organización, como una militancia fantasma.

A modo de conclusión respecto al contenido de las reuniones nos quedamos con la importancia de no quedarse callada frente a los temas que nos producen molestia o incomodidad como feministas y la importancia de estar atentas para identificar estos temas y no pasarlos por alto. Y se establece que los conflictos en torno a los cuales se conversó durante las reuniones dentro de la organización de izquierda son conflictos que efectivamente tenemos con toda la sociedad al reconocernos como feministas, sin embargo se hacen más latentes en este espacio por denominarse este espacio como

revolucionario y transformador, es decir que debería presentar facilidades para el cambio. Al respecto surge la idea de no idealizar ni las organizaciones de izquierda ni las feministas a través de una crítica constante y a través de darle la importancia necesaria al diálogo para poder expresar esta crítica permitiendo así politizar las relaciones y los vínculos políticos y de amistad.

Narrativa cuarta reunión grupo N° 2

La doble militancia como un estado que no nos representa como mujeres con intenciones de construir algo nuevo, por ser las organizaciones de izquierda todavía un espacio cargado de estereotipos y donde además se van nuestras energías. Es importante ver qué hay detrás del silencio independiente del espacio en el que estemos trabajando, darse cuenta de qué está sucediendo como feministas cuando nos situamos en espacios que no nos permiten estar completamente expresadas. E independiente de si apoyamos o no, de si nos sentimos identificadas o no con las metas de algunas organizaciones de izquierda, es la configuración del espacio la que a través de un análisis de nuestra historia, no nos ha convenido o no nos conviene.